

EUSTERIO BUEY ALARIO

DESDE MI

REMANSO







EUSTERIO BUEY ALARIO

SEMBLANZA BIOGRAFICA

Pedro Buey Alario

Invoco tu memoria para hablar de tu nombre. Ayúdame a hacer juntos esta remembranza. Disipa el miedo que tengo de no ser tan estrictamente fiel como tú quisieras, al tratar de abarcarte entero. Porque hablar de tí es un mucho como hablar de mi mismo, y hablar de tu vida familiar, —en tí tan inseparable de tus vivencias de poeta—, es hablar de una familia que es también la mía.

Sin embargo, y por otra parte... ¿quién pudiera haberte conocido mejor que yo, si conmigo y en mí has estado desde el principio confuso de mis recuerdos de niñez, donde resalta tu imagen, hasta el fin de aquella mañana en que, al ir a darte los buenos días al Hospital, te encontré muerto?

He aquí, pues, que quizá pueda ser un testigo apasionado. Espero que en este caso “el conocimiento —la pasión no quite”, ya que soy, al mismo tiempo y con seguridad, un testigo fidedigno, por ser, en metáfora, un testigo-espejo, aunque, más bien, fuera yo el que siempre se mirase en tí.

Perdóname, —perdonadme todos—, lo que de personal haya en esta presentación. Quizá perdáis en objetividad, pero saldréis ganando en sinceridad. Vamos, pues, a intentar decir “quién” eras y “cómo” eras.

FILIACION.—Uno nace en un lugar y de unos padres. Eusterio Buey Alario, nace en Magaz de Pisuegra, (Palencia), el 19 de octubre de 1889, hijo de Pedro y de Carmen.

Magaz: El “dónde” nace, le imprime una raíz rural a la que sería rigurosamente fiel de por vida. Magaz es el campo, —entonces totalmente de secano—, la cuesta, el páramo, el Castillo, con sus cuevas y sus yeseras, el plantío, el prado, la Virgen de Villaverde y su Ermita y su “corral de muertos”, donde yace su madre.

En la tierra-tierra, —barbecho, mar de mieses, rastrojo, “tabones”, sembrera, germinar, heladas bárbaras, infierno de la era—, cimenta el poeta toda su inspiración con característica insistencia. Es que no en vano ha vivido toda su niñez apegado al terruño y a sus hombres, sufrida raza de héroes anónimos, a los que admira y quiere.

Magaz, su pueblo, ha respondido generosamente a esta adhesión dedicándole una céntrica plaza y rindiéndole, con ocasión de colocar en ella la lápida que le dá nombre, un sentidísimo homenaje popular el 6 de enero de 1961.

Los padres: Fue su padre lo que se llama un carácter "de cuerpo entero"; quiere decir de una austera y firme integridad rigurosa, casi ascética. Eusterio hereda de él, como empleado, un sentido insobornable del deber y la responsabilidad, una exigencia máxima para sí mismo, una intransigencia alérgica a todo lo acomodaticio.

Era su madre, —dulce, suave, tierna—, de una hipersensibilidad rayando en lo patológico. Su mística le hace caer en crisis, en trances que parecen éxtasis inefables, en que "se duerme", plácidamente sonriente. Transmitirá a sus hijos, —éste el primero—, una piedad profunda y fervorosa, basada en una fe inquebrantable y en una caridad franciscana. De ella brota, como un manantial que riega a toda la familia, —los ríos se dividen y se multiplican y en cada casa hay una Carmen—, una acendrada devoción a la Virgen del Carmen.

La niñez: El intelecto predominó siempre en Eusterio niño. Hasta el punto de hablar correctamente con precocidad, y echar a andar, en cambio, muy tardíamente.

Al año y medio contaba con un hermanito, —Angel—, que fue todo lo contrario. Así, mientras Eusterio jugaba "a los curas", encasquetándose por la cabeza cualquier "casulla" improvisada para "decir Misa", Angel paseaba arriba y abajo, palo al hombro, haciendo el soldado.

Esos eran sus juegos. Pero, como veremos, Eusterio no tuvo mucho tiempo para jugar y fue niño muy escasos años.

La Administración Local: Nieto de Secretario, hijo de Secretario, Eusterio será un caso único en la Administración Local Española, ya que, según certificación expedida el 9 de mayo de 1914, ocupó el cargo de escribiente durante los años 1900 al 1908, o sea *de los 9 a los 17 años*, desempeñando su cometido, "no solamente a satisfacción de los Ayuntamientos, sino con harta admiración de ellos, dada su edad". La anécdota se completa y cobra su valor al pensar que su abuelo el Secretario Luis Alario tenía más de 80 años cuando tal auxiliar le asistía.

Ingresó en la Diputación el 1.º de mayo de 1909, y se jubila el 19 de octubre de 1949, día en que cumple 60 años de edad y 40 de vida activa constando en acta el sentimiento de la Corporación por verse privada de servicios tan estimables. En realidad, —y así lo dice en su escrito pidiendo la jubilación—, a los 60 años de edad contaba con 50 de servicios a la Administración Local.

Como, independientemente, había sido también Secretario de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, al jubilarse reingresa en este Cuerpo y es nombrado para desempeñar la de Badalona, donde cesa, —en su segunda jubilación—, a los 70 años. Toda una vida apurada en el quehacer burocrático, pero en la que siempre encontraría un margen para cultivar su gran pasión: la poesía.

A la fundación, en 1949, de la "Institución Tello Téllez de Meneses" Eusterio Buey Alario, aporta como Auxiliar, el mayor entusiasmo a las tareas de organización del Centro de Estudios Palentinos, al que sirve varios años con eficacia y lealtad.

Llamamos constancia, por ser de justicia, el reconocimiento de toda la familia a dicho Centro Académico, y a la Excm. Diputación Provincial que le patrocina, gracias a los cuales ha sido posible la edición de esta obra.

EL POETA.—Aunque ya publicaba versos desde los catorce años, el público "debut" de Eusterio como poeta se registra con ocasión de un festival celebrado en el Teatro Principal en diciembre de 1908, en favor de los damnificados por la horrorosa catástrofe de Mesina, un seísmo apocalíptico que originó miles de muertos. El poeta con sus 19 años, hizo el viaje en burra desde Magaz, a través de la cuesta y el páramo. Y el páramo fue el lugar donde se reprodujo de verdad el poema de Chamizo "La Nacencia", pues allí nació un "Platerillo", que, con la madre, hubo de dejar en una majada al cuidado de unos pastores, continuando el viaje a pie en un invierno riguroso ¡Buena presentación para un escenario!

Aquella "cuesta" que se coronaba echando el resuello, debió determinar el título del primer libro de poesías: "Cuesta Arriba", (editado, como este último, por acuerdo y a expensas de la Excm. Diputación, en su Imprenta provincial), en que iniciaba su eterno tema campestre. El segundo se llamaría, en la misma tónica, "Pámpanos y Margaritas".

Desde su iniciación literaria, cultiva la colaboración en "El Diario Palentino", bajo la dirección de D. José Alonso, (padre), que no tarda en incorporarle a la redacción, en que es testigo de los primeros balbuceos periodísticos de D. José Alonso de Ojeda.—Campean entonces en las lides periodísticas Garrachón y Cubillo, poeta además el primero como lo eran Lino González Ansótegui y Marciano Zurita. Este pública "Pícaros y Donosos", —cincelados sonetos—, y el Abogado-poeta, Juanito Díaz-Caneja, sus "Cumbres Palentinas". En el estudio de Luis R. Alonso, el fotógrafo, posan en torno a Victorio Macho, que había dibujado una de sus espléndidas y vigorosas cabezas para cubierta del libro de Zurita. Más tarde editaría Eusterio un poema a la Victoria, del monumento a Elcano en Guetaria, gran obra de Macho.

Nace a la luz un semanario "Arte", que se voceaba como "¡periódico nuevo!", donde se prodigaban madrigales a las señoritas de nuestra buena Sociedad. Se editaba con cubierta, cada número en un color, sobre dibujo de Rafael López, un pariente nuestro que decoró con sus pinceles mi lazo de Primera Comunión.

"Aurelio Bay". Si repasáis antiguas colecciones de "Blanco y Negro", hallaréis muy frecuentemente una doble página poética, enmarcada por una espléndida orla de Varela, y que firma cierto "Aurelio Bay".—Ese era el seudónimo de Buey Alario. Se trata, en general, de encendidos cantos a la Raza.

En este sentido, y aunque pertenezca a la antigua época de sus primeros tiempos, nos ha parecido curioso incluir en esta selección un "Canto a la Enseña Española", que tomamos de la 5.ª edición del "Tesoro de la Juventud", editado por Bruño, con ejemplos, para declamación y análisis, tomados, en general, de los más grandes poetas clásicos españoles.

También, por ser igualmente características de otra época, trascendental en la vida del poeta, —la que pasara en la cárcel de Santander—, se reproducen seis composiciones que del mismo fueron seleccionadas, —es la aportación más cuantiosa—, para incluirlas en la antología "Musa Redimida", ("Poesías de los presos en la Nueva España"), publicada por Editorial Redención en 1940.

Anteriormente colaboramos juntos cantando, en un ramillete de poesías que fueron editadas en un folleto titulado "Por Castilla y por León", como homenaje a las once provincias castellano-leonesas, con ocasión de inaugurarse su Pabellón en la Exposición Ibero-americana de Sevilla.

Otras actividades literarias.—Ya hemos visto como nuestro hombre, sin descuidar, —¡ni mucho menos!—, sus quehaceres burocráticos, les compaginaba con el periodismo y, sobre todo, con la poesía. Era natural que también intentase, —y lo lograra con buena fortuna—, "hacer novela" y "hacer teatro".

El Patronato Social de Buenas Lecturas premia su primera novelita: "Egloga". A ella siguen, publicados en "Los Noveles" otros relatos: "La Novela de un Novel" y "El último vuelo del alcotán".

En el cuadro escénico del Círculo Católico, bajo el patrocinio del Sindicato de Obreros Católicos, actúa como intérprete con gran asiduidad. Le reparten siempre papeles de Cura o de Alcalde.—Pues bien: ese mismo Grupo, —rompiendo por excepción la norma de no actuar en él más que varones—, incluye en el reparto a una damita para el estreno de "La Flor de la Sierra", primera comedia en verso de nuestro poeta, que hubo también de ser editada.

Posteriormente, en nuestro Teatro Principal y ya por compañía profesional, se pone en escena otra su obra, también en verso: "El Alma de una Raza", estreno de éxito lisonjero.—También tenía un magnífico papel de Cura.

EL HOGAR.—Hacia 1914 aquellos encendidos piropos que, en forma de madrigales dedica nuestro joven poeta a las damitas palentinas, se canalizan un día, a la salida de la Escuela del Magisterio, solamente en una figura: la de Guadalupe Paunero Hermano. Y fue "Lupe", la maestra, la que encarnó la Musa de aquel poeta para siempre. Se casan el 31 de agosto de 1915.

Hasta qué punto se sintió comprendido e identificado en su matrimonio, lo prueban muchas de las composiciones que se insertan, y que en forma inequívoca lo proclaman. Y conste que no era labor fácil ésta de estar a la altura de él. Si siempre el poeta es como un niño desnudo e indefenso, gran parlador que cuenta a todo el mundo sus intimidades, en este caso este niño sufría en carne viva todos los roces de la vida, y por Dios que algunos fueron cruentos. Pues bien: ella siempre a su lado.

Recibe el poeta alborozadamente a los hijos que llegan y celebra en verso sus vicisitudes gozosas. También cuando llega el desgarrón que le arrebató al más pequeño, —y por ello entonces más querido—, novicio de

San Juan de Dios, perdido en un accidente en San Rafael, lo canta dolorido. Como canta el retorno al hogar después de larga y forzada ausencia. Y canta a aquellas últimas nietas gemelas de su predilección.

Igual que es poeta de su tierra, es entrañable poeta de su hogar. Por esta razón se incluyen varias composiciones de tema familiar, donde su esro vibra apasionadamente.

Dios permitió a Eusterio un paréntesis de plena capacidad, como un fulgor, una última llamarada de una hoguera que se extingue, el pleno goce de una fiesta sublime: la del 31 de agosto de 1965 en que celebra sus Bodas de Oro.

EL HOMBRE.—No se puede separar en Eusterio Buey al poeta del hombre. Vivió la vida en verso, amoldándola a los ideales que cantaba. No fue hombre angustiado por problemas, sino de firmes convicciones hondamente sentidas: la Raza, la Patria, Palencia, su terruño, su hogar, síntesis del buen amor. Y, al final de todos los caminos, Dios.

De aquí que su temática resulte, quizá, insistente en demasía y poco variada. Es porque siempre era sincera y no podía evolucionar.

En cambio sí resulta sorprendente la evolución en la forma, desde aquella retórica que antes se llevaba y que dominó con maestría, hasta la más escueta y profunda en sentido, —nada de “la forma por la forma”—, que caracterizó su última época, desde las múltiples recompensas que, de los 60 a los 70 años, obtuviera residiendo en Cataluña, acumulando “Englatinas de Oro” y “Violas de Plata”, en aquellas fiestas del “gay saber”, allí tan arraigadas, hasta el trío de sonetos a Santa Rosa de Lima, Flor Natural de Venta de Baños, y, al final, las últimas composiciones incluídas en este libro, “Desde mi Remanso”, que obtuviera el premio de “Las Mañanas de la Biblioteca”, de Valladolid.

El fin.—Herido de muerte el 22 de diciembre de 1963 por un ataque hemipléxico, recibe el Santo Viático y la Sagrada Unción con un fervor que edifica a todos, dando ejemplo de conformidad y entereza.

Sin embargo, aún no era el fin. Aquél cerebro precoz se resiste a acabar, y la enfermedad cursa durante cerca de dos años con alternativas de esperanzas de recuperación y angustia de recaídas, permitiéndole grandes claros de lucidez en los que... ¡todavía!, hace versos.

Hasta que al fin, el 21 de septiembre de 1965, cuando parecía estar mejor que nunca, una nueva embolia motiva otra vez el traslado al Hospital Provincial, donde, rodeado de aquellas “tocas blancas” por él tan amadas, como si fueran las de su hermana, también Hija de la Caridad, y junto a su esposa amantísima que jamás le abandonó, expira dulcemente.

Fue un hombre “en el mejor sentido de la palabra, bueno”, como dejara escrito para siempre aquel entrañable Antonio Machado.

Pero... mejor será que paséis a verle retratado en sus versos, si gustáis.



PORTICO

No encontraréis mis versos en la hondura
de unos mares con niebla submarina;
mi voz se hace más clara en la llanura,
al amor de la lumbre campesina.

Versos viejos de gozo y amargura
donde el poeta su vejez reclina,
que unas veces son brote de ternura
y otras son rezo a la bondad divina.

Amasados con trigos castellanos,
mis versos son sencillos y son llanos;
surcos en siembra, líneas para flores...

Y, labriego que canta, llora y reza,
me creo sembrador mozo, que empieza
a volar una canción de amores.

BUCOLICAS

HA MUERTO LA BLANCA LUNA

La luna blanca, agoniza...
¡la luna se está muriendo!...

En el viejo campanario,
vestidos de traje negro,
entre la tarde y la noche
se columpian los vencejos,
chillando versos de luto
que ensayan para el entierro...

Suben, rectas, las alondras
buscando rutas de cielo,
y despiertan los rosales
por formar en el cortejo...

La blanca luna, refleja
sus resplandores postreros
en el cristal de la fuente,
que rima estrofas de duelo.

El sol la llora, la llora
con su vestidito nuevo...
¡En el cristal de la fuente
se dan el último beso!...

Cuando nacía la aurora,
la luna blanca se ha muerto...

Castilla la está velando.
Castilla la ofrece rezos
en romances de pastores
y tonadas de labriegos...

Por cortejar en el alba,
la luna blanca se ha muerto...
¡En unas andas de espigas
la llevan cuatro agosteros!

BLANCURAS DE NIEVE

Hilando copos y copos
en la rueca de los tiempos,
la nieve ha vestido blancas
todas las rutas, abuelo.

En blancuras de cristiano
se hacen plegaria los versos;
blanca la casa en que juegan
a formar mundos, los nietos;
blanca la canción del "ama"
que borda en sedas recuerdos...

¡Qué virginales las rutas
con nieve de tres inviernos!

En copos de tantos días
mil sábanas se cosieron,
para florecer por mayo
los trigos en nacimiento.

Los grillos embalsamaron
en cavernas de misterio

un "cri-cri", cuerda de tiples
en un coro de agosteros.

Las yuntas se han vuelto tordas
dando vueltas al barbecho;
y en fríos de tres diciembres
por las lindes, aquel perro
que jugaba al escondite
con el rebaño, entre brezos,
también se vistió de blanco
en ansias de ser cordero...

En blancuras de un paisaje
que gesta romances nuevos,
por rutas inmaculadas
llegaré al hogar, abuelo,
para ofrecer a tus canas
mi primavera de versos.

ROMANCE DE LAS MULILLAS TORDAS

Luciendo gallardamente
sus atavíos festeros,
en mimos de manos blancas
entre entusiasmos labriegos,
trotan las mulillas tordas
caminito del majuelo...

La mocita que conduce,
palentina de ojos negros,
trenza, con los ramalillos,
serpentinadas de recuerdos...

El carro se ha engalanado
con corpiños y manteos,
y las dos mulillas tordas
cascabelean contento
a la luz de un sol que siembra
carifios, entre requiebros...

En aspereza de ejes
que engrasaron los abuelos,
el alfordon traquetea
cantando romances viejos.

Las últimas flores, abren
su balcón en los senderos
y se llena de armonías
el camino polvoriento;

¡que van las mulillas tordas
luciendo ricos arreos,
y esta tarde de septiembre
se hará su novio el majuelo!

Para verlas, las perdices
alzan, curiosas, el cuello,
centinelas de vanguardia
por el tomillar desierto.

Por "La Copeta" y "Las Suertes"
se hacen oro los reflejos
de un sol que siembra sonrisas
para entusiasmos labriegos...

Y al cruzar por el Pisuerga,
que despereza su sueño
pintando paisajes verdes
entre junqueras y helechos,
las mocitas se estremecen
de sobresalto y de miedo,
mientras las mulillas tordas,
para sus collares nuevos,
van pescando cascabeles
que las aguas repitieron
engarzados en la plata
que repujaran los vientos.

POEMA EN FONDO VERDE

¿Qué voltea en tus torres de llegada
la campana que en gozo levantaste?
¿Por qué recta de luces caminaste
para colgar banderas de alborada?

¿En qué harina de amor, cada jornada
tu pan de bendición elaboraste?
¿En qué jardines tu rosal plantaste
que se desfleca en versos de llamada?

En fondo verde, rica sementera,
hoy enciende su luz la Primavera
cuando todo son brisas y son flores;
se despierta la aurora campesina
y enmarcado en la tierra palentina
nace un sol de conquistas y de amores.

LLANTO EN LA TIERRA DE CAMPOS

Voy a llegar, y te veré tan triste
que el verso se hará llanto...
¿Qué negación de amor al tiempo hiciste
para que el tiempo te la llore tanto?

¡Y ha sido a tí, y por tí precisamente
el copioso llorar de tantos días,
hoy que estudias caminos de torrente
para apagar la sed de las sequías!

Llanto de Dios ha sido, y tan profundo
que sólo tú podías recogerle.
¡Llanto de Dios para advertir al Mundo
que tiene que mirarle y comprenderle!

Empuña, campesino, la mancera.
¡A sembrar, sin descanso y sin relevo!
No tengas dudas entre el trigo nuevo
y el que aguarda, impaciente, en la panera.

Volea tu semilla, palentino.
Dá al surco el grano que del surco vino.
Mayo llega, y escucha cuanto digas...

¡A esperar el milagro campesino!
¡Dios poniendo su mano en las espigas
prietas en gozo para el Pan Divino!

LOS GORRIONES NO DUERMEN

Castilla es toda campo. Acaso, senda.
Pero árbol, nunca. Los gorriones pasan
repartiendo sus hambres de diario,
hacia el refugio de las corraladas.

La noche les recibe, conmovida,
y ellos buscan el sueño por las bardas,
pero punzan espinas de sarmientos
el edredón de plumas de sus alas
y los gorriones velan, en insomnio
que luego, al florecer de las mañanas,
les hará andar a saltos por las calles,
perezosas, mecánicas, las patas.

Ellos sueñan con una algarabía,
desde alturas de hojas y de ramas,
despidiendo al cortejo de la tarde
o en saludo al bautizo de las albas.

Pero en el llano inmenso, sólo tierra
y más tierra jalonan las jornadas...

¡No hay árboles que den sombra a Castilla!
¡Están frías, desnudas, las distancias!

LAS HORMIGAS TIENEN SED

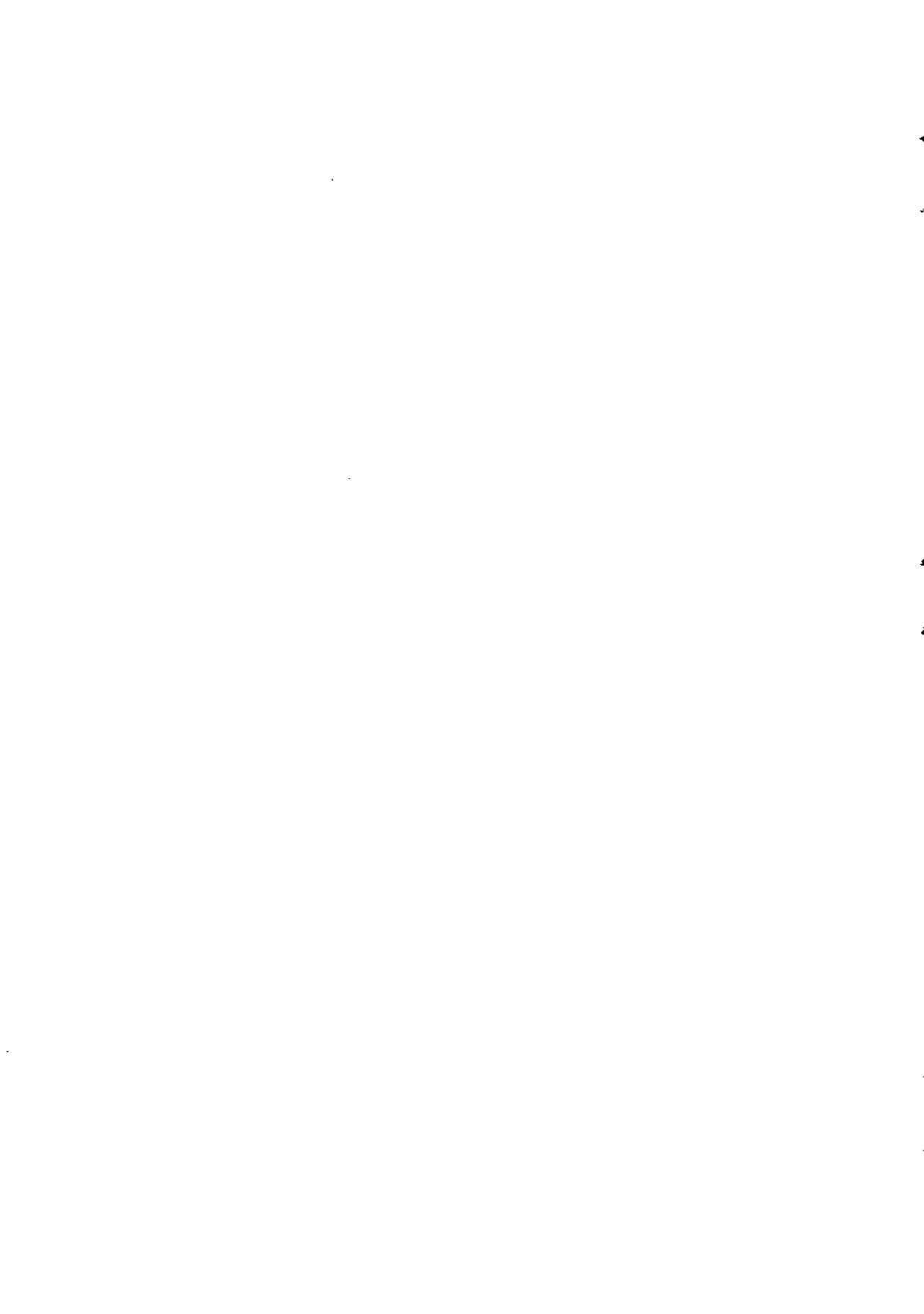
Son lo mismo que hormigas. Lentamente
van abriendo caminos en desvelos,
y entre la angustia de las marchas mudas
aprietan soledades los graneros.

Son hormigas que velan tardes largas...
Pero Castilla es hoy toda barbecho
y se llenan de angustia los secanos
y se enredan en penas los sarmientos.

Son hormigas ¡Hormigas que se mueren!
¡Son hormigas gigantes los labriegos!

De tanto transportar carros de esperas
tienen sed las hormigas. Un reseco
de días caminando sin ver sombras,
ansía ver el agua por los cerros.

Y a la vista de un trigo de esperanzas,
Castilla ya vestida para el verso
abre surcos profundos, prolongados,
para enterrar congojas y silencios.



MISTICAS

MIRADAS DE ETERNIDAD

Dos miradas en ausencia
—¡cuánto tiempo sin mirarse!—
para semilla de amores
se besan y se entreabren...

Los pasos del Nazareno
ya no suenan en la calle.
Se han parado los minutos;
silencios vuela el aire
y para escuchar el beso
van planeando las aves...

Se han juntado dos miradas
—la del Hijo y de la Madre—
que en la hora sin reflejos
legan dolor al paisaje...

Van a fundirse en abrazo,
mas no pueden abrazarse.
El ha esculpido sus manos

en la Cruz, rojas en sangre,
y las manos de la Virgen
—manos que escriben romances—
se agarrotan, enlazadas
por el gesto suplicante...

¡Los dos son siembra de abrazos
y no pueden abrazarse!

Sólo la mirada; sólo
la luz de los ojos que arde
en lámparas de amargura,
está alumbrando la tarde
que tiritita de vergüenza
al frío de los ultrajes...

¡Dos miradas en ausencia
manan amor al juntarse!
¡En la cumbre del Calvario
rима saetas el aire!

CORPUS CHRISTI

Las rosas se han aupado a los balcones
para hacerse atalayas de belleza;
el amor que no acaba y el que empieza
son un río de salmos y oraciones.

Pasa el Cuerpo de Cristo, y las legiones
de instantes, dan escolta a la Realeza;
y la mañana se arrodilla y reza
mientras al sol relucen las canciones.

En idas y venidas incesantes,
pespuntean alfombras los danzantes
tejiendo versos y planchando flores;
y en las horas que enraman alborozos,
hay un revuelo celestial de gozos
mientras pasa el Amor de los Amores.

La mañana se viste de contento,
al alto sus colores las banderas
en triunfo por gloriosas primaveras
que lanzan marchas de dolor al viento.

La Catedral dialoga con acento
labrador, para eternas sementeras;
y en las calles hay rimas misioneras
coronando la gloria del momento.

Sonriendo a la luz arrodillada,
mientras pasa la Hostia Inmaculada
las horas se estremecen de alegría;
y jalonando rutas olorosas,
la voz de Cristo, entre clamor de rosas,
se hace blanco pregón de Eucaristía.

EL TOQUE DE ORACION

Existe Dios. Vosotros —como yo— lo sabéis
 cuando ponéis
 una sordina
 a la respiración,
 en esa formación
 de fe cristiana que remonta el vuelo.
 ¿Qué disciplina
 nos ha enseñado a beber esta emoción
 —esperanza y consuelo—
 del toque de oración,
 cuando la tarde se inclina
 al paso de la noche?
 ¿Qué dice ese silencio que sube
 y sube, sin parar,
 a prenderse en el velo de una nube,
 ir más alto, y llegar?

Existe Dios. Vosotros —como yo— le rezáis
 cuando escucháis
 el toque de corneta
 solemne, prolongado,
 como algo que no quiere cesar,
 y os acordáis
 del labriego poeta
 destocado
 que escribe una plegaria en el sembrado
 de la llanura castellana,
 para ser devoción
 cuando la vieja campana
 recita estrofas de oración.

Existe Dios. Vosotros —como yo— camináis al
 de unas rutas de Eternidad. [encuentro

“Tic-tac. Tic-tac. Tic-tac”. Sólo el reloj del Centro
vive. Sólo él grabando este instante.
Lo demás —el verso del sol, la voz de la tarde— se
en ofrenda [ha parado
de meditación.

Vosotros —como yo— meditáis
y rezáis
en este toque de oración.
Y cuando la corneta se ha colgado
de una interrogación
y el alma va a buscar su derrotero,
una senda
nace en la noche. Una senda de luz
que ilumina un lucero
y han trazado los brazos de una Cruz.

CONTIGO AL CALVARIO...

La Cruz sobre los hombros, Nazareno divino,
asciendes al Calvario, sereno, triunfador.

¡Qué dura la pendiente, y qué largo el camino!,
pero Tú lo jalonas con mensajes de amor.

—Tú Señor, que descorres secretos al destino

—preparando las horas de un afán redentor

—y a veces milagrero y a veces peregrino

—escribiste un Tratado, nuevo y renovador.

En este Viernes Santo, Señor, en que Tú has muerto

y la tierra es congoja y aridez de desierto,

con tus Siete Palabras voy siguiendo a la luz;

y porque en ese leño donde Tú vas clavado

ha escondido perfidias y goces mi pecado

te sigo hasta el Calvario para encontrar mi cruz.

ROMANCE EN DEVOCION A LA VIRGEN DEL CARMEN

Hoy has vuelto con nosotros...
¡Abre los balcones, madre,
que entre carrozas de flores
viene la Virgen del Carmen!

¡Qué lejanos, y qué cerca,
los gozos de aquella tarde
en que, dejando la aldea,
por caminos de trigales,
la ciudad nos recibía
con galas de fiesta grande!

¡Mira que flores más bellas
han nacido en los rosales
esta mañana de julio! ...
¡Mira embelesada, madre,
la Plaza de Carmelitas,
hecha plegaria y romance!

Desde el mirador de piedra
de los viejos ventanales,
la Catedral ha lanzado
cien sonidos por los aires,
en himnos de las campanas
que dicen horas triunfales,
mientras la Virgen ofrece
bendiciones por las calles...

¡Te fuiste de con nosotros
por rutas azules, madre,
pero yo sé que no faltas
a nuestra cita esta tarde,
y que vendrás, hecha estrella,
por un camino distante,
para hacer ofrendas nuevas
a nuestra Virgen del Carmen!
¡Huelen a Ella las horas!...
¡Abre los balcones, madre!...

UNA CRUZ SOBRE LA ROCA

PAISAJE

Sobre un fondo de arbustos y jarales;
arriba de las urbes industriales;
donde el silencio y el amor son rosas
en un huerto de aromas celestiales;

escondida en la paz que hace inmortales
los momentos de frondas rumorosas;
faro en la noche con dolor de cosas
que se abruma en pesos terrenales:

Hito y umbral que al resbalar de siglos
afianza la voz de los vestiglos,
con su mampostería siempre nueva;
remanso y oración en el camino,
lanza a los aires su pregón divino
hecha verso inmortal la Santa Cueva.

REVELACION

La voz de Ignacio de Loyola, era
todo clamar a Dios, esta mañana
que traía una rosa más lozana
prendida en un azul de primavera.

Latió su corazón con vida entera,
ya en posesión de plenitud cristiana
y en éxtasis de Amor que se engalana
se mostró la conquista misionera.

La Santa Cueva le ofreció reposo
para su nuevo día venturoso
con sabor de abstinencias y cilicios;

y enlazado a las Santas Escrituras,
en pregón taladró las rocas duras:
el Libro de los Santos Ejercicios.

SIMBOLO

La siembra era fecunda, y ya tenía
un manantial de amor que la regaba:
Una Cruz de madera, que se alzaba
—ansía viva de abrazo en Poesía—

sobre la roca eterna, que expandía
la luz de una moral que interrogaba:
—¿Dónde principia el hombre?, ¿dónde acaba?—
y en encontrar a Dios se complacía.

Una Cruz hecha símbolo de gloria,
que engarzada en los triunfos de la Historia,
la Santa Cueva regaló en promesa:

Una cruz en la roca bendecida,
que proyecta su luz de Eterna Vida,
atalaya en el cielo de Manresa.

AVE MARIA EN LA VEGA

El valle se hace templo, todo luz y hermosura;
verde de nacimientos estrena la montaña;
escuadrillas de alondras se prenden en la altura
y arrodillada escribe su oración la llanura
para que la reciten los pueblos de Saldaña.

Es la plegaria dulce, de las notas sencillas,
rosario de ternuras y de gracias, que llega
remontando el portento de las recias Castillas,
y en el pregón solemne de un Voto de las Villas
se hace fruto que pone veranos por la Vega.

Esta vega fecunda, caudal de cada día,
que un viejo sol de Historia ha bañado en promesa,
y en las mañanas claras que tejen poesía,
entre trinos y flores canta el Ave María
que ha bordado en su Escudo la piedad saldañesa.

Aquí aguardan los pueblos, al cruce del camino,
entre un dulce concierto de rezos y cantares
aprendidos en gozos del vivir campesino,
que encontraron un día de arada su destino
y se postran de hinojos al pie de los Altares.

Aquí están estas villas —campanas y arboleda—
con clamores festeros y repiques de gloria
que patrios bastidores recamaron en seda;
pueblos entre dos albas, la Valdavia y la Ojeda,
que los siglos crearon para forjar Historia.

En posición de escucha, los días se han parado;
un manantial de rezos va regando la calle,
y en ofrenda de amores, desde el nido han volado
para traer los nuevos mensajes de Condado
cien palomas que posan en la Virgen del Valle.

El Pisuerga ha ensayado los más bellos colores para pintar chopales, y huertas, y campanas; y, envidioso, el Boedo va retratando alcores entre verdes de prados y fragancias de flores cuando despliegan tules de ilusión las mañanas.

Ya son voz a lo alto las ansias campesinas; los pueblos saldañeses retienen esta hora en que planta la Virgen sus flores sabatinas, y las casas labriegas son tronos y hornacinas para que en ellas deje la paz Nuestra Señora.

Los vetustos castillos, se truecan campanarios; se lavan las margaritas para ser Corporales; van quemando las rosas ofrendas de incensarios; los trigos se transforman en manjar de Sagrarios y los lirios son mantos, y los chopos ciriales...

Dios te salve María...

Y la tarde es pradera; verso de azul el cielo y la vega emisaria... Por todos los caminos viene la Primavera, y las almas se alumbran de una luz misionera que llega de lo alto para hacerse plegaria.

Santa María...

Y abren sus chorros aflautados las fuentes para afinar regueras en notas de cristal; el campo se ha llenado de espigas reverentes, y pasan los silencios contritos, penitentes, escoltando el eterno saludo angelical.

Por las rectas del valle va llegando, en consuelo, la voz de esta Saldaña, recatada doncella que levantó en las horas del más ferviente anhelo, torres de fe, que elevan sus agujas al cielo para enhebrar virtudes a la luz de una estrella.

Los labriegos encuentran su fe, desde el sembrado —fuentes hacia la tierra de la muerte y la vida— y en la línea del surco, como ofrenda han dejado su oración de la tarde, que María ha guardado para hacerla cosecha de su troje escogida.

Transplantan las mujeres de un jardín venturoso
—rosaleda de encantos y delicias y dones—,
entre mimos filiales, el clavel más hermoso,
que se injerta en milagro de romance amoroso
cuando lleva a la Madre esencia de oraciones.

¡Saldaña, hecha Santuario! ¡Saldaña, saturada
en viento de plegaria que tus trigales peina!
¡Saldaña, flor y verso, voz de huerta y majada,
que recontando triunfos legaste, enamorada,
a la Virgen del Valle tu corona de Reina!

A lomos de tu vega, tras un clarín agudo
de anunciación divina, van tus pueblos, Saldaña,
escoltando un pasado inmortal. Porque pudo
hacerse Ave María la gloria de tu escudo
eres azul de mayo por las rutas de España.

POEMA DE LA CUMBRE, DEL LLANO Y DEL RIO

FARO EN LA CUMBRE

Piedras de recia, de indomable planta
sobre las que la paz posa su vuelo,
Montserrat, ruta y fuente, se levanta
hecho promesa, decisión y anhelo.

La Escolanía —voz de altura— canta
canciones de esperanza y de consuelo;
siembra de Dios en la Montaña Santa
para que se haga rosa junto al Cielo.

Luz de faro que alumbra bendiciones;
atalaya en un campo de oraciones
la Virgen se remonta como meta;
y rendida a sus plantas Barcelona,
cuando al alba la teje una corona
se hace chorro de luz la Moreneta.

SEMBRADORA EN EL LLANO

La ermita, blanca nave campesina,
se hace copo de nieve entre la gleba
y desde el pardo alcor y la colina
la semilla Mariana se renueva.

Nace una suave floración divina
que hacia la altura su fervor eleva
y el llano se engrandece y se ilumina
con el encanto de una gracia nueva.

Hecha luz de una aurora limpia, pura,
se enmarca en oraciones la llanura
y se estrenan plegarias en el valle;
y, rosa nueva que bordó la aurora,
va extendiendo su afán de sembradora
por Castilla, la Virgen de la Calle.

MARINERA EN EL RIO

Mientras repasa la Señora gozos
y Agustina renueva su grandeza,
hay revuelo de dichas y alborozos
ante una gesta de piedad que empieza.

Caminos de Aragón, caminos mozos
se abren a España mientras canta y reza;
y el paisaje sonríe a los retozos
de la brisa que el sueño despereza...

El río muele una canción de amores;
la noche en calma respuntea flores
y se encienden las notas de un cantar
mientras llega la luz de amanecida...
"La Virgen del Pilar está dormida
y el Ebro no la quiere despertar".

PATRIOTICAS

A LA ENSEÑA ESPAÑOLA

¡Salve, enseña! Cantar quiero en mis baladas
 Los laureles legendarios de tus fúlgidas jornadas;
 Yo te estimo porque alientas mis ardores, mis anhelos;
 Yo te quiero porque entrañas el sentir de los hispanos;
 Yo te adoro porque arrullas la niñez de mis hermanos
 El retrato de mis padres y el clisé de mis abuelos.

Tú vigilas las cadenas del oscuro cautiverio,
 Tú hermoseas los cipreses del vetusto cementerio
 Y embalsamas los altares de los templos peregrinos;
 Tú cultivas el terruño del misérrimo aldeano,
 Tú acrecientas los primores del palacio cortesano
 Y embelleces la bohardilla de los pobres campesinos.

Tú cercaste de arrayanes la nobleza de tu manto
 En la Alhambra de Granada y en el Golfo de Lepanto,
 En los altos de Calabria y en las plazas de Venecia,
 En la ilustre Cerignola y en Sagunto portentosa,
 En los muros de Numancia y en las Navas de Tolosa,
 En las cumbres de Pavía y en los llanos de Valencia.

Tú contaste las victorias en las calles de Gerona,
 En Otumba, en Alemania, en Almansa y Tarragona;
 Tú venciste al enemigo de Alpujarra en los cerriles,
 Y volviste triunfadora de las márgenes de Albuera,
 De Méjico, Bona y Po, San Quintín y Esparraguera,
 Túñez, Niza, Flandes, Crespo, Rioseco y Arapiles.

.....

Mis estrofas juveniles que hoy se mecen en albores
 Sólo esperan el instante de acogerse en tus colores
 Cuando el hado en el servicio me reclame a batallar;
 Y si hoy canto con la lira tú epopeya immaculada,

Me verás en algún día, moribundo con la espada,
En tus pliegues sonrosados satisfecho agonizar.

Y ese día que mi madre, sollozando en la partida,
Me dedique los lamentos de su amargura despedida,
La diré que hay otra madre de contornos hechiceros;
Y en la hora que los ecos de mi patrio juramento
Cual perfumes ambarinos se derramen por el viento,
Yo ungré con amoríos el pendón de los iberos...

.....

¡Salve, enseña! Tú en mi España eres hermosa;
Tú eres madre venerada de la estepa primorosa
Donde el cielo castellano desgranó su pedrería;
Donde vibran las baladas de los bardos soñadores,
Y musitan epopeyas los parleros ruiseñores
Que enaltecen con sus trinos la selvática armonía.

ESPAÑA MISIONERA

No guiaron afanes de conquista
terrenal, sus anhelos,
ni movida por torpes ambiciones
se creó la grandeza de su Imperio.

España miró al mundo
perdido en el sendero
de los siete pecados capitales,
y en cantares de jarcias y de remos
prendió en las carabelas
claveles misioneros
y abrió rutas de amor y de esperanza,
rumbo a todos los pueblos.

A las luces de todas las auroras
fue tallando hitos nuevos
y prendiendo, al pasar, por los caminos
brazos de Cruz cristiana, que se abrieron
en anhelos fecundos
de paz y de consuelo...

España lo dió todo como Madre
generosa: Primero
fue su enseña gloriosa
la que encendió la luz por los desiertos
y portó las grandezas de un idioma
por los caminos muertos...

Después, en las eternas carabelas
embarcó la verdad del Evangelio,
hecha voz en las pardas estameñas
y en unos brazos nuevos.

Las nobles embajadas de cultura
se hospedaron en ansias y en anhelos
y España fuera así la gran maestra,
la Cruz de Cristo y la bandera al viento.

CANCION DEL TRABAJO

Yo tengo que deciros que todos los caminos
del trabajo son amplios, rectos y acogedores;
que por todas las rutas hay estrofas de amores,
sonatinas de auroras y mensajes divinos.

Yo os digo que el trabajo es semilla de gozos;
que el labriego echa el grano en la esperanza inmerso;
que las fábricas llenan de paz el Universo
y el sudor de las frentes se tiñe de alborozos.

Yo tengo que deciros que el cantar del obrero
es cantar de alborada; que el pozo del minero
se alumbra en llamaradas de conquista y de amor;
y el esfuerzo abre cauces a un torrente de anhelos
que pudiendo ser verso que se aúpa a los cielos
se hace rima de mayo con perfumes de flor.

Vosotros, que sois Patria, en alto las banderas
para que el sol de mayo brille siempre triunfal
y alineáis para España, en surcos de trigal
o a compás de motores, gozos y Primaveras,
con el sudor copioso, constante de las frentes,
vais regando en el tiempo sequías de las horas
hasta hacer que amanezcan rosaledas de auroras
junto al motor que zumba o en los hornos hirvientes.

Yo tengo que deciros que el trabajo se llena,
mientras todo se mueve, de una anchura serena
que abre campos inmensos de veranos fecundos
y que allí donde planta su esqueje la fatiga
nace el barco y la rosa, el poema y la espiga
entre yunques que forjan y dilatan los Mundos.

El trabajo es de todos. Esfuerzo en el atleta
que remueve las horas para hacerlas latido;
en el ave que muelle colchones para el nido
y en la hormiga que asciende por su escala secreta.

El trabajo es de todos. Ambición del poeta
que ha escalado la gloria sin saber cómo ha sido;
del mocetón que viene; del viejo que se ha ido;
del que vá de camino y el que llega a la meta.

De un laborar constante, tenaz, hecho proclama
ha nacido este anhelo que nos une y nos llama
y en la marcha gloriosa no hay muralla ni atajo...

¡Para alumbrar con luces de paz la lejanía,
como este sol de España siempre está en mediodía,
hará canción de triunfo la canción del trabajo!

EN EL NOMBRE DE LA PAZ

Canto a la paz. Al corazón que late
sabiendo que es bondad todo latido;
a la voz hecha beso en el sonido;
al mirar que ni duda ni se abate.

Al camino sin curvas de remate;
al encanto que al día le han traído
aquella luz sin sombra, o aquel nido
que se partió en un día de combate.

Canto a la paz de Dios, que se hace verso
para vestir de gozo el Universo
y llenar de piedad todas las cosas;

al hermano que busca a los hermanos
y a las manos que aguardan otras manos
para enlazar promesas amorosas.

Canto a la paz. A la que el Mundo espera
porque ya siente hartura de dolores;
a la que enrama versos de las flores
y teje en su telar la Primavera.

A la paz que ha nacido en la pradera
donde retoña una canción de amores;
a la paz que se aúpa en los alcores
y en el surco se acuesta en sementera.

A la hora que borra el sufrimiento;
al despertar gozoso del momento
en que todo es magnífico y fecundo.

¡Canto a la paz, Señor, que Tú regaste
con sangre de Pasión, y nos legaste
para que fuera salvación del Mundo!

Esta barca de amor en que navego
por mares de trigal en sembradura,
con buenos vientos cruza la llanura
para ser gozo de cosecha luego.

Con ilusión a navegar me entrego,
porque sé que la nueva singladura
me dice dónde voy, adónde llego
y cuál el rumbo de la paz futura.

En estas horas lentas, inquietantes,
en que reparten dudas los instantes
y todo es malestar, congoja y duelo,

Yo con mi barca y mi tesón a solas
voy escribiendo entre caricias de olas
mi mensaje de paz y de consuelo.

¡V O Y! . . .

Yo... ¿Pero qué importa mi hoy?
 El pasado. Ese sí. Y el mañana.
 Detrás de mí, España con su Historia.
 Delante, rutas de victoria.
 Y yo aquí. Entre dos fechas de la grandeza hispana.
 La que ha de escribirse. La que se escribió.

Yo
 entre las dos. Versos míos.
 Rimas en lumbres
 de albas puras.
 Oteando llanuras y llanuras.
 Y cumbres.
 Y ríos...

Yo... ¿Pero qué importa mi hoy
 si está cerca la floresta?
 Me llama España. Y mi amor contesta:
 ¡Voy!

Conmigo
 Pelayo, tallando un mirador en la montaña
 donde se asome España.
 Y Rodrigo
 echando la semilla
 de la Raza futura
 por la parda llanura
 de Castilla...

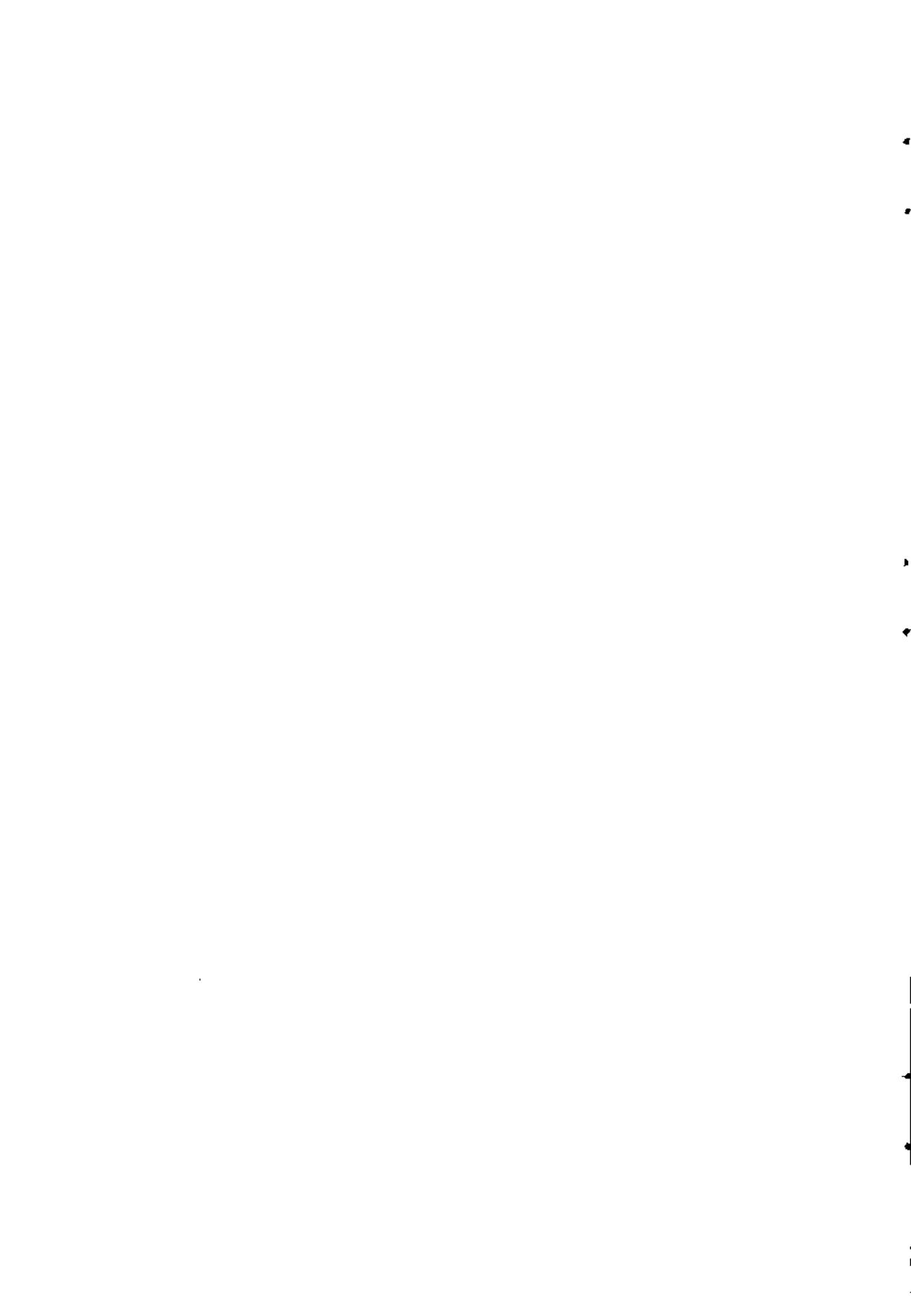
Y yo buscando
 nidos de albas en el cautiverio.
 Pensando
 que Isabel y Fernando
 alumbran otra vez rutas de Imperio.

Yo... ¿Qué importa lo que soy
 si en la esperanza mi dolor se esconde?
 Me llama España. Y mi amor responde:
 ¡Voy!

Mis cantares,
 después,
 irán pescando las estelas
 que en los mares
 dejaron al pasar las carabelas
 de Colón y Cortés.
 El hogar en amores;
 los campos palentinos...
 ¡Y a llenar de versos los caminos
 por donde fueron los conquistadores!
 Yo... ¿Pero qué importa mi hoy
 si el futuro me cita?
 Me llama España. Y mi amor le grita:
 ¡Voy!

Una luz
 me acaricia y me besa.
 San Juan de la Cruz.
 Santa Teresa...
 Y entre los dos,
 mis canciones
 que van en oraciones
 hasta Dios

Yo... ¿Qué importa dónde estoy,
 si estoy con Cristo y con mi fe cristiana?
 Me ha llamado la Madre. Ya es mañana.
 ¡Voy!...



REGIONALES

LOS MODERNOS TROVADORES

Peregrinos de Castilla, que han prendido sus amores
 en las líricas tonadas de la vega y del cerral;
 legionarios soñadores
 que pasean, satisfechos, su laud de trovadores
 por los surcos del trigal;
 mensajeros de las rondas sorprendidas en las noches
 a los mozos campesinos, [aldeanas
 cuando se abren jubilosas las ventanas
 y son ruta de noviazgos las veredas y caminos;
 cuando son los corazones alegrías y sonrojos;
 cuando luce el claro sol de primavera,
 o entre el ritmo de la era,
 o en el corro de la plaza, o en el áureo fulgurar de los
 [rastros...

Peregrinos de Castilla, que repiten las ideas
 aprendidas en las cumbres y en los llanos;
 trovadores de Castilla; romanceros castellanos
 que recitan la gloriosa tradición de las aldeas,
 al llamar a vuestras puertas, que son templo y son hogar,
 recordando cómo marchan, paralelos, nuestros sinos
 se descubren reverentes en la histórica muralla del solar
 que es orgullo de la raza, los hermanos coralistas palentinos.

De la tierra palentina, donde tienen los quereres
 su más honda devoción,
 os traemos, en ofrenda, la gentil salutación de sus mujeres
 para todas las mujeres de León.

Al calor de nuestros cantos, recogidos del ambiente
 [campesino,
 que unas veces son lamento de los quintos que se van
 y otras veces son anhelos de la moza del molino
 y otras veces son rondallas en la noche de San Juan,

hemos hecho una diadema de motivos populares
que os traemos, jubilosos, en sentida gratitud
a la noche inolvidable que, prendida en la emoción de unos
[cantares,
paseásteis triunfadora por las rutas de *Pallantia*, vuestra
[noble juventud.

Y pues nunca estos dos pueblos han sabido de fronteras
y vosotros, de las flores de un jardín amplio y ameno,
con el Arte nos legásteis el más lindo ramillete,
acogednos con cariños, hoy que vuelven a besarse dos
[banderas:
¡la bandera —sacrificio de un patriota— que bordó Guzmán
[el Bueno! ;
¡la bandera —sacrificio de un artista— que ondeó con
[Berruguete!

RIOS DE ZORRILLA

EN UN CAMPO DE ESPIGAS...

En la noche de mieses y luceros,
—cielo azul entoldando la llanura—
navegaba el Pisuerga su figura
en periplos de patrios romanceros.

Se auparon por mirarle los senderos
sobre el verde cargado de espesura
y las flores trenzaron hermosura
en arcos victoriosos y festeros.

Los peces repintaron sus escamas;
se asomaron los trinos a las ramas
en gozos y esperanzas a Zorrilla:

Y en un campo de espigas y amapolas
—trovador de la plata de las olas—
se hizo luz el poeta de Castilla.

FUE LA CINTA DEL RIO...

El Tajo desgranaba sus triunfales
pedrerías de espuma, y en el viento
extendía Toledo el gran momento
de los patrios destinos Imperiales.

Fue la cinta del río, en virginales
ansias, la que copiase el juramento
del guerrero de Flandes, y el lamento
de la dama, por rutas celestiales.

En el milagro que agrandó la hora,
el río retrató —marco de aurora—
aquel brazo que posa en forma extraña,

extendido en amores y desnudo:
 ¡Anticipo y consigna de saludo
 para un glorioso amanecer de España!

AQUELLA TARDE PALENTINA...

El Carrión arrullaba dulcemente
 —rizos blancos— la voz de las campanas
 de la torre. Las rutas castellanas
 se juntaban en besos de corriente.

Con ritmos de silencio, lentamente,
 bajaban a posarse las huertanas
 horas de luz, prendidas en mañanas
 de San Pedro y San Juan. Bajo la fuente

rimaba el río su cantar de plata
 —estrofas de oración y serenata—.

Aquella tarde palentina, era
 lento llover de versos entre flores...

¡Y en el huerto de ensueños y de amores
 se sentó Margarita la Tornera!

SENDAS HACIA ORIENTE.

El poeta pasea los abriles
 románticos del verso, por caminos
 hacia Oriente, que visten los destinos
 con dorado de guzlas y pensiles.

Una senda de rosas juveniles
 va abriendo la sultana. Llueven trinos,
 y cruzan el desierto los cansinos
 camellos, deformados y seniles.

El Darro y el Genil, acallan quejas
 que en la noche volaron de las rejas
 para ser —dulce voz de octavas reales—

amores sin silencios y sin brumas...
 ¡Y en un fondo de peces y de espumas
 se hicieron surtidor las "Orientales".

AMBICIONES DE INFINITO.

Luego, el Guadalquivir. Ruta de flores
 con metas de plegarias y de altares.

Maravilla de noche en *soleares*,
para Don Juan que sueña con amores.

Motivos de Sevilla entre fulgores.
Doña Inés pasa cuentas de pesares,
y en un corro de risas y cantares
ensayan su armonía los fulgores.

Se consume el reloj de aquella vida
que quiere ser de Dios. En la partida,
el río sabe de un rezar contrito
que borra desafíos del pasado...
¡Y un alma, redimida de pecado,
se eleva en ambiciones de Infinito!

OFRENDA.

Han pasado cien años, y aún las olas
de tus ríos repiten las canciones.
Otra vez te has vestido de emociones
y caminas por rutas españolas.

Los paisajes de espigas y amapolas,
—¡Castilla que se llena de ambiciones!—
se pliega en un afán de devociones
para oír las sublimes barcarolas.

Palencia es toda para tí. Y el río
que entreteje recuerdos con el frío
de tu cadáver —tierra en sementera—

ha encontrado un lucero, en esta hora
en que el Carrión recita, canta y llora
copiando en su cristal versos de espera.

POEMA DEL PISUERGA

Señor de las campestres soledades;
transformador de sueños y de ideas,
las hiciste fervor en las aldeas
y alfombraje de gozo en las ciudades.

Forjador de una ruta de bondades
por donde en horas de quietud paseas,
el cielo te dió luz para que seas
espejo en las eternas claridades.

Ingeniero que mueve replanteos;
embajador de brisas y gorjeos;
línea enfilada entre el chopal sombrío,
eras signo, pregón, surco y semilla...
¡Y al ver las tierras secas de Castilla,
para calmar su sed, te hiciste río!

MURALLAS TRIUNFALES

I

Murallas que los siglos han grabado
a punta de heroísmo y fortaleza;
guardián de la llanura, mientras reza
Isabel de Castilla te ha llamado.

Es la hora del triunfo, que ha sonado
para llenar la patria de grandeza,
y tú gozando en el vivir que empieza
vas descubriendo rutas a su lado.

Ya eras España que resurge, y luego
con Teresa en espíritu andariego,
señora y reina, vas por el camino
recitando tu verso castellano;
sementeras de glorias a lo humano
y hecho escala de luz a lo divino.

II

Y se han hecho tus piedras maravilla,
Avila noble, recia y silenciosa,
a las veces capullo de una rosa
y otras veces trigal para semilla.

Ya saben tus murallas a Castilla,
ejemplo de Isabel cuando era hermosa
y de Teresa de Jesús, dichosa
con sus claveles de oración sencilla.

Así salmo y pregón, toca y coraza
tu granero de piedra se hizo Raza;
carabelas de paz, que abriendo brechas
entre un nuevo cantar de exploradores,
al abrazo de un yugo todo amores
fueron guía en la luz de un haz de flechas.

III

La Historia se ha clavado a las entradas
de tus pueblos, en voz de romanceros...
Barco de Avila, Arévalo, Rasneros,
son bautismos que saben a Cruzadas.

Alba de Tormes te ofreció alboradas;
manantiales de sol por los senderos
de Isabel y Teresa, los primeros
para llegar a metas encumbradas.

Torres de Madrigal, altas, enhiestas,
templaron sus campanas para orquestas
que expandían contentos de llanura,
mientras que tú, más grande cada hora,
hacías para España triunfadora
de tu vieja muralla, una escultura.



EXALTACION DE TORRELAVEGA

I

¿Qué dimensión espléndida de trozos
de amor, juntaste para tus virtudes?

¿Qué gloriosa ambición de juventudes
fue tu cosecha de los días mozos?

¿Qué portento de dichas y alborozos,
catarata de inmensas amplitudes
forjó tus triunfos, para excelsitudes
que se iluminan alumbrando gozos?

Las horas se te rinden, admiradas,
mientras se hacen conquista las jornadas,
forja de amor que hasta tus campos llega...

Pregonera de feria y de mercado
no quisiste ser mar, para ser prado
y bañarte en verdor, Torrelavega.

II

Eres bella y gentil. Para tus talles,
cinturón de hondonadas y praderas
estrenaron un traje las camberas
que recortó la plata de los dalles.

Un poema de amor nace en tus calles,
maravilla de eternas primaveras
que trepa, hecho pregón, por las laderas
y se duerme al abrigo de los valles.

Vergel precioso, incomparable vaso
donde sembró sus rimas Garcilaso
al despertar la luz cada mañana;

en tus mujeres, pétalos de rosa,
pervive aquella moza tan *fermosa*
que cautivó al Marqués de Santillana.

III

¡Torrelavega, rumbo de madrina
allá en la Quebrantada y el Mortuorio,
mientras rimaba el agua el desposorio
del Saja y el Besaya! ¡Campesina
recta de surco que hacia el mar camina!
¡Luz de tu Virgen Grande! ¡Dulce emporio
de belleza, que ensaya un repertorio
de tonos que la tarde difumina...!

¡Torrelavega, tronco que se enrama
para colgar pregones en la Llama
y en la Plaza Mayor tejer Historia...!

Dile al prado que crezca en reciedumbres
para que España se alce por tus cumbres
y tú la eleves más, hasta tu Gloria.

FLOR TERESIANA

En el místico huerto Teresiano,
--tierra de Amor por la Virtud florida--
recatada, escondida,
quedó una flor entre el jardín cristiano.

Aromada en ternura
y cual ninguna hermosa,
fusión de estrella, de trigal y rosa
fue siembra de llanura.

Y en una dulce inspiración extraña,
—retrato y llama viva de Teresa—
la mujer avilesa
escribió un salmo nuevo para España.

AL DESPERTAR LA BRISA

El mar —gigante espejo
donde danzan espumas—
recogió en alborozos el reflejo
de la montaña en brumas.

Un amor se encendió bajo las olas;
verso nuevo de prados y bajeles,
que embarcaron, al son de barcarolas
y maizales, los bravos timoneles.

El mar y la montaña, en suave arrullo
despertaron la brisa matutina.
Una Rosa del Mar abrió el capullo...
¡Y nació la mujer santanderina!

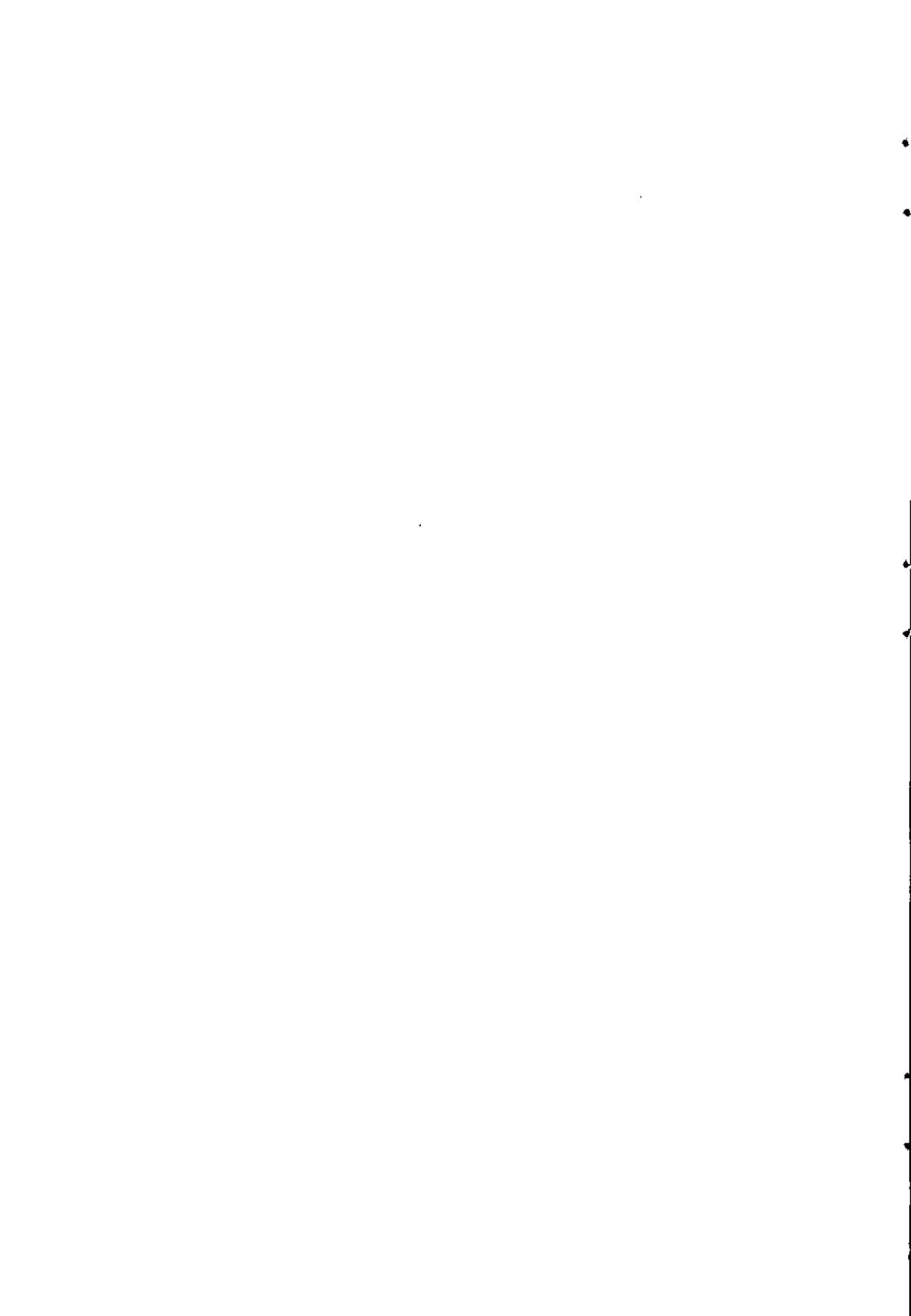
ESCULTURA DE LA RAZA

Talló Fernán González la escultura
de Castilla gloriosa,
en molde de mujer toda hermosura,
enmarcada en espigas de llanura
y pétalos de rosa.

A un soplo omnipotente,
la estatua tomó vida
y el sol, hecho clavel de amanecida,
bajó a vestirla y la besó en la frente.

Así, de gloria medieval formada;
tesoro de heroína y de princesa
nació, —flor divinal de la llanada—
la mujer burgalesa.

PALENTINAS



TIERRA MADRE

Yo he nutrido mis quimeras en el monte palentino;
he vencido las agrestes quebraduras del camino
y he bañado mis ensueños con un sol de santidad;
y así, fuerte y optimista, luchador y anacoreta
he compuesto mis estrofas amicales de poeta
asomándome al paisaje seductor de la ciudad.

Y he gustado sus encantos y he vivido su elocuencia
y han crecido mis orgullos por ser hijo de Palencia;
por ser hijo de una tierra santamente maternal,
que sin locas petulancias ni fingidas vanidades
va escribiendo en el gran libro donde cantan las Edades
los más limpios pensamientos a la luz del Ideal.

¡Oh, ciudad sin ambiciones, reclusa en tus grandezas
que te ofreces a tus hijos, ya si cantas o si rezas,
repartiendo maravillas y cosechas de laurel!
¡Madre noble y virtuosa que pervives soberana
y hay en todas tus acciones de raigambre castellana
la firmeza de tu torre secular de San Miguel!

Mientras duermes esta noche, un poeta palentino
que ha vencido las agrestes quebraduras del camino,
en la cima de tu monte dice un verso soñador:
Un poema que en la cumbre tiene notas de proclama;
un poema que pregoná los arrestos de tu fama
y se prende en las grandezas de tu escudo triunfador.

CANTO A PALENCIA

¡Palencia! Tu nombre, que es ruta y ofrenda
se nimba con bellos albores de gloria;
porque seas vida, pulmón es tu historia;
y es en tí cerebro, cumbre, la leyenda.

Tú sabes de todas las horas triunfales
y gustas de todas las puras semillas...
¡Tú nutres las gestas de las dos Castillas,
gozosa en ternuras y ansias maternas!

Tu amor es de madre, casta y virtuosa,
que a todos acoge, que por todos clama...
¡Rui señor del llano que canta en la rama!;
¡Espiga de trigo que se torna rosa!...

Va a nacer el alba, y tu afán primero,
el prólogo hermoso de tu poesía,
ofreciendo a Cristo las obras del día
sube por el monte santo del Otero.

Luego, cuando en oros la cumbre se irisa
y a la luz del cerro rima excelsitudes,
en dulce remanso para tus virtudes
comulgas oyendo la primera Misa.

Después, al hacerse flores las mañanas,
porque tus facciones sean más hermosas,
el Carrión te ofrece su espejo con rosas
donde se reflejan las vidas huertanas.

Más tarde, el trabajo, con mieles de amores;
el quehacer dichoso de todos los días,
que es canción de cardas en tus manterías
y es himno de bieldos en tus labradores.

Y en la hora augusta, cuando los caminos
ásperos se pueblan de un rito labriego,

llega hasta tus plazas un clamor, que luego
se funde en ofrenda de tus campesinos.

Los que se forjaron entre tu recato
de Madre que dice rezos cuando besa...
mozos de la fértil vega saldañesa;
mujeres de Ojeda, Campos y Cerrato.

Los que riman versos de tus cancioneros
y para tus galas escogieron flores...
¡romances de alondras, de tus segadores!;
¡romances que saben a esfuerzos mineros!...

El sol de las doce, cuelga llamaradas
en el azul cielo sobre la llanura...
Se llega la Historia junto a tu hermosura
y pone en tus manos grandezas pasadas.

Vibra en los recuerdos una nota nueva
que los hace eternos y los baña en gozo:
¡son los desposorios del Cid cuando mozo,
o la fe admirable de Sancho en la Cueva!

O el pregón valiente, sin frenos ni vallas,
que al sonar a guerra los atardeceres
lanzan a Lancaster todas tus mujeres
y que se hace triunfo sobre las murallas.

O Santo Domingo, que alza la primera
Cátedra, en cristianas y sabias premisas,
o la travesura que fue en las Clarisas
—milagro de amores—, la Hermana Tornera.

Una luz de mayo guió tu destino;
y porque sembraste bellos ideales,
junto a tus gloriosos castillos triunfales
campean las viejas cruces del camino.

Y así, mezcla incierta de historia y leyenda,
en la hora incendio del sol de verano
para tus grandezas de Reina del llano
muelen los labriegos su trigo en ofrenda.

Tus piedras, que hidalgas empresas declaran,
en cifras horarias cantan la victoria;
y al paso solemne, marcial, de la Historia,
en punto de "firmes" los siglos se paran...

Rosa que en amores borda su corola
y en dulce rocío de paz se engalana,
de tu estirpe recia, noble, castellana,
ha surgido el brote del alma española...

Reflejos de tarde festonan un risco
del monte, y en himno que despide al día,
tú dices plegarias en la Compañía
o cantas un salmo nuevo en San Francisco.

Y cuando la noche pinta reverberos
en los aledaños que cantan dormidos,
por todos los parques risueños, floridos,
tú vas enlazando besos de luceros...

Por fin, acostada, tu lecho es de gloria
mientras te retrata de blanco la luna,
España te dice su canción de cuna
y en santo homenaje te arrulla la Historia.

OFRENDAS A PALENCIA

I

Portando mil preseas
—reliquias de Abadía y de Castillo—
las Villas de Astudillo
han venido por rutas Jacobeas.

Vanguardia de esta hora
que amasa, con patriota levadura,
el blanco pan de amor de la llanura
al sol de paz que la Montaña dora,
os traen —noble ofrenda labradora—
la flor de un madrigal, en reverencia
a vos, toda hermosura,
que siendo Historia, fuente y sembradura,
excelsa Reina sois, por ser Palencia.

II

Para esta Reina hermosa;
capullo de una rosa
nacida en los jardines palentinos,
las villas cerrateñas
—fusión de montes, de trigal y peñas—
labraron sus amores campesinos.

Al nacer la mañana
cuando es gozo y sonrisa la besana,
el sol dejó caer, junto a la loma,
un clavel, para ornato
nupcial de una paloma,
—templo de la belleza y del recato—
y porque sois pureza de una aurora
aquí tenéis, Señora,
el clavel del Cerrato.

III

Los pueblos de Carrión se hicieron río
para buscar amores,
y una tarde de estío
se adentraron por huertas, entre flores,
diciendo madrigales. De repente,
el agua transparente
copió el encanto de una torre hermosa,
que se vistió de esposa
toda magnificencia...

Y de aquel maridaje,
—voz de Historia y Paisaje—
al sonoro pregón de "ARMAS Y CIENCIA",
mecida por la aurora
nacisteis vos, Señora,
para encarnar las glorias de Palencia.

IV

Al nacer la Montaña palentina,
—vertical de llanura—
el sol fue dibujando por la altura
adornos para gala femenina.

De pronto, Peña-Labra vió a los lejos,
hecha luz y tesoro,
la franja inmensa de una banda de oro
recamada con sedas de reflejos.

En bello bastidor de contraluces,
el sol de la Montaña
grabó entre dos Castillos y dos Cruces
la figura de España ...

Y, rica cual ninguna,
perfumada por una
brisa marina que los prados peina,
aquí tenéis la insignia, que si es fama
que un Rey os la otorgó cuando érais dama,
hoy Cervera os la ofrece por ser Reina.

V

Los pueblos del Partido de Saldaña
se han hecho flores para vos, Señora;
los perfumó una aurora
que repartía ramos por España.

La fuente que la riega,
canta su lozanía
para ser este día
ofrenda incomparable de la Vega.

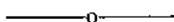
Sencilla, candorosa,
con aroma de huerto y de besana,
en obsequio traemos una rosa,
para que prenda en la figura airosa
de nuestra Soberana:
¡La Reina más gentil y más hermosa
que nació en la llanura castellana!

POR EL CAMINO QUE VA HASTA TI

¡Campos abiertos a simiente nueva
para ricas cosechas de ventura!
¡Poema bautizado en la llanura
que su oración a la esperanza eleva!

¡Montaña en verde virginal, que lleva
por rutas hacia el mar, su voz de altura
que suena en Peña Labra, recia y pura
en grito de un amor que se renueva!

¡Palencia eterna, noble, labradora...!
Para ser llama y flor en esta hora
en que se hacen borrosos los senderos,
pequeño el llano a pregonar victoria
alzas tu Cristo, para eterna Gloria,
en un campo de espigas y luceros.

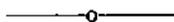


¿Con qué fuego de esfuerzos te fundiste
que así te has hecho inextinguible lumbre?
¿qué dimensión de anhelos recorriste
que siendo valle te elevaste a cumbre?

¿A qué sol de promesas recibiste
para que en gozos tu labor alumbre?
¿En qué escuela de arrestos aprendiste
tu lección de valor y reciedumbre?

Voy a tí, en el encanto del instante
en que no estás aquí, y estás delante
recitándome estrofas de besanas...

¡Qué más, si miro al mar, y me parece
que es el Carrión que se desborda, y crece
para bañarme en glorias castellanás!



Por esta tierra mía, tan amada;
esta Palencia eterna, triunfadora,
injerto de minera y labradora,
de madrigal, de rosa y de balada,

yo ansío que al llegarme la llamada
sin eco en mí porque sonó mi hora,
para que se haga resplandor de aurora
me lleve a mí Palencia en la mirada.

Que alumbre mi destino como estrella;
que yo mire el final, mirando a ella,
y que me dejen con su nombre a solas...

Que me entierren en campo palentino.
¡Unos chopos de escolta en el camino,
y una cruz con retoños de amapolas!

GOZO DE RETORNO

Amanecer, entre azules:
Mes de diciembre. Castilla.
La mañana se ha tocado
con un peinador de brisas,
y en sus puestos de vanguardia
los campanarios vigilan
el despertar de los pueblos
para amores y caricias.

De nuevo por la llanada.
Castilla otra vez ¡Castilla!
El sendero huele a nido.
Las horas cuentan sonrisas...

Un molino, está moliendo
blancura que se hace harina.
Las aguas juegan al corro
saltando por las turbinas.

Ya amanece por el llano:
Primera voz de semillas,
El Otero, Cristo Rey:
hace su guardia a la ermita.
El Carrión está ensayando

cantares de amanecida
y por el monte galopan
perfumes llevando rimas...

Otra vez por la llanada
bebiendo sorbos de vida;
cargado con mil estrofas
—poemas de romería—
para sembrar en los surcos,
lejanos de tántos días,
el trigo de los amores
en manotadas de dichas...

¡Volver a cuidar claveles
de aquel jardín en sonrisas!
¡Volver a regar rosales
que al recuerdo florecían!...

Ya amanece por el llano...
Castilla otra vez. ¡Castilla!

Y enmarcada en los encantos
de mi tierra palentina,
tú, con los brazos abiertos,
esperándome, hija mía.

HOGAREÑAS.—INTIMAS

MENSAJE A UNOS POETAS

Os tengo aquí. Conmigo. En las inquietas
horas de ensoñación por el camino...
En un dichoso encuentro palentino
hoy me abrigo al calor de tres poetas.

Igual que aquella espléndida mañana,
ha vuelto a mi canción un seis de enero;
cuando Magaz sembraba un romancero
para alzar cosechas de besana.

Estáis conmigo, en el abrazo inmersos,
jalonando mi andar con unos versos
que me alumbran en luz de nuevo día...

¡Estáis conmigo, repartiendo rosas
y escoltando las horas jubilosas
de mi Plaza, que ahora está vacía!

Me lleváis a Magaz, desde tan lejos,
a plantar en mis noches alborozos,
y en el encanto de entusiasmos mozos
me bautizáis mis entusiasmos viejos.

Me lleváis a Magaz, donde colgada
quedó mi estrofa de poema nuevo,
aguardando el instante del relevo
mientras se hace silencio la llanada.

Del brazo con vosotros, voy cantando
y los años no pesan, caminando
como aquel relucir del seis de enero...

Y porque ahora sé que estáis conmigo
he visto por el mar la mies, el trigo,
y en la Montaña el Cristo del Otero.

A MI ESPOSA

OFRENDA

Por esos ojos negros, que tanto habrán llorado;
 por esos labios grana, que tanto habrán pedido;
 por la frente serena, que tanto habrá pensado,
 y el corazón de esposa, que tanto habrá sufrido.

Por lo que has revivido, y lo que has esperado;
 por lo que has archivado, y lo que has transmitido,
 y por lo que has querido y lo que me has amado;
 por todo lo que hoy eres, por todo lo que has sido.

Porque —fuente de perlas— tu amante corazón
 se tornó sol de abrazos y llama de oración;
 porque al pie de la Virgen mi vuelta esperarás;
 porque fuiste remanso, y esperanza y consuelo,
 con ternuras de mártir y alegrías de cielo,
 mi vida es poco, ¡poco...! ¡Mereces mucho más!

ENCONTRARTE

Decir tu nombre con amantes dejos,
 seguir tus pasos en constancia terca,
 saber que eres amor, y que estás cerca;
 ir a buscarte y encontrarte lejos.

Encontrarte hecha mármol y hecha cera
 —molde de estatua de Nuestra Señora—
 estrenando ilusiones cada hora
 y, con mi amor, labrar tu sementera.

Persiguiendo silencios a diario
 montabas una guardia permanente,
 inquieto el corazón y alta la frente
 para alumbrar la cruz de mi calvario.

No sé si mis dolores por amarte
 me tendrán en martirio, pero quiero
 que me traigan tu nombre, y si me muero
 llegar a Dios por tí, pero encontrarte.

A MI HIJO JOSE-LUIS

TU VAS POR UN CAMINO...

Tú vas por un sendero que ha nacido
—Clarín de caridad, sol misionero—
cuando San Juan de Dios se hizo latido
para mostrar su luz en reverbero.

Los niños que padecen, ya han salido
muchas veces, llorando, a tu sendero
para calmar dolores, y han sentido
de unos brazos el gozo verdadero.

Tú vas por un camino, donde crecen
la virtud y el amor; donde florecen
junto a las camas blancas, cien rosales;
y así, cantor de la verdad cristiana;
viajero que va a Dios, una mañana
llamarás a las puertas celestiales.

EL VESTIDO QUE TE BORDO LA LUNA

Aquella noche, la luna
se posó en la cama blanca,
y con los rizos del niño
se puso a jugar al alba...

Abrió el pequeño los ojos,
que prendieron en la plata
—paisaje blanco de ensueños—
hecha ilusión en la estancia.

La luna le trajo al niño,
en estrellas recamada,
la voz de Dios, entre gozos
y armonías de esperanza...

El silencio de la noche
se hizo siembra de palabras
con mieles de vida eterna
para virtudes cristianas...

El alma pura del niño
se fue llenando de gracias;
la luna, borda que borda,
se sentó sobre la cama
para ofrecer al pequeño
su vestido de alboradas;
un vestido blanco, ¡blanco!
que el pequeño contemplaba
con ternuras y alborozos,
para estrenarle en el alba...

Alta la noche, la luna
se escondió por las montañas.

El niño buscó en las sombras
su vestido de esperanzas;
su traje nuevo de estrellas
que la luna le bordara
¡tan blanco! y que ya sin luces
en negro se transformara...
Junto al vestido, una ofrenda
palparon sus manos blancas.

Cuando nació la aurora
sembrando nuevas fragancias
y el sol, en dosel de azules,
sobre la cumbre se aupaba
el niño —campo de mayo—
se vestía una sotana;
un Crucifijo por guía
de su cuello se colgaba,
y emprendió su nueva vida
por caminos de esperanzas,
para fundirse con Cristo
en caricias de alborada...

A MIS NIETAS GEMELAS

A MARIA JESUS

¿En qué mundo luz, que ves tú sola,
se ilumina tu paz recién nacida?
¿Dónde estrenan las horas de tu vida
el áureo relucir de tu aureola?
¿En qué jardín de amor, en qué corola
aprendiste a ser flor, la más querida?
¿De dónde has importado tu escondida
vida, que apenas es y ya se inmola?
¿Qué soplo de lo alto recibiste?
¿En qué huerto divino floreciste
para, no siendo nada, ser ahora?...
Has llegado, por sendas entre tules,
trayendo un ramo espléndido de azules
para una casa donde el beso llora.

A MARIA JOSE

Te he visto abrir los ojos la primera
vez. ¿Qué buscaba tu mirada inquieta?
¿Qué mundo de misterio, qué secreta
estrofa repicaba Primavera?
Se abrieron esta tarde. Entonces era
la hora en que me hacía más poeta...
Tus párpados temblaron, y una meta
te arrulló con caricia mensajera.
Los ojos todavía no encontraron
ni paisaje ni luz, y se plegaron
soñando en un instante que aún no llega...
El Angel de tu Guarda había entrado,
y en la cuna quedó quieto, clavado
en tu mirada todavía ciega.

AL NACER LA PRIMAVERA

Pensabas si serían los perfumes
que estrenaron ayer las rosas nuevas,
o el solemne bautizo de una aurora;
un mensaje del sol cuando despierta,
o el rosario de trinos de la tarde,
o el crecer de los trigos por la vega...

Te entretenías en bordar anhelos
para vestir las horas de promesas
y en prender alfileres a los días
para ajustar ternuras en la prueba.

De pronto, te llenaste de contentos:
Fuiste campana que repica a fiesta
y un manantial de dichas regó surcos
en anuncio de ricas sementeras...

Pero no fue desfile de alborada
ni embajada de sol, ni rosas nuevas,
ni columpiarse en tornasol la tarde
ni presagio admirable de cosecha...

Era un brote de amor que te nacía
hecho llama y pregón, estrofa y siembra,
mientras se hacían floración mil gozos
y, moza que en las prisas se despeina,
para enramar una canción de boda
se aupaba a tu balcón la Primavera.

BROTOS

I

Ensayando un cantar de anhelos mozos
iba mi juventud, por un sendero
hacia metas triunfales,
sin dulces claridades en los cerros;
sin alfombras en verde de los prados;
sin rosales de huertos...

Me embarqué en una lancha de quimeras
para sentirme remador de ensueños
y enarbolar mi juventud en mástil
de ambiciones y retos...

¡Recia bandera de ilusión y lucha,
flameando a los vientos
de todas las borrascas de la vida
impulsada por ímpetus guerreros!...

Era yo un soñador, que le robaba
pregones y silencios
al mar, por arrancarle de las olas
corales de secretos;
y a los caminos, por saber historias
rendidas a mis pasos andariegos;
y al valle, por vestir mis frases nuevas
con blanco de corderos;
y a la montaña, para sorprenderla
en su poema vertical, eterno...

Pero en estos afanes de conquista,
las nieves y los hielos
cerraron mi camino;
borraron los senderos
y mi lancha de amor quedó varada,
desvencijada, triste, junto al puerto,
esperando una brisa marinera
que empuñara los remos,

para volver a enarbolar mi enseña
 otra vez a los vientos
 de todas las victorias
 y junto a tí llegar al mundo nuevo.

II

Me recogiste tú cuando venías,
 bajo un florido despertar de huerto,
 recitando un poema de fontanas,
 de brisas y de pétalos.

Nuestras vidas gemelas se encontraron
 una tarde de ensueño.
 Tú sabías de todas las ternuras
 y las hiciste alfombra del sendero;
 y me dictaste líneas amorosas
 para que fueran río de mis versos;
 y al ver mi juventud entre nostalgias,
 encendiste una luz en mi aposento
 y juntos embarcamos
 en mi lancha, gozando los momentos
 de nuevas singladuras
 hacia un destino Eterno...

Y porque fuí contigo, nuestros mares
 en promesa se abrieron
 y las olas en gozo
 mi estrofa repitieron.

Mirándome en tus ojos, ví los faros
 que me enseñaron a enfilear el puerto;
 tus manos se trenzaron en caricias
 —diez búcaros de flores en los dedos—
 y de tu corazón, ánfora inmensa
 de ofrendas y de anhelos,
 me trasfundiste una ambición de vida
 bañada en resplandor de soles nuevos
 para seguir la senda, ya encontrada,
 mientras manaba luz el día nuestro.

Has sido tú, mujer, quien ha llenado
 de amanecer mis versos.
 Tú que alumbraste con la fe de Cristo

amarguras y duelos,
para que se tornaran
ternuras, esperanzas y contentos.
Tú que siempre tuviste en las auroras,
para alegrar mis horas, el recuerdo
de un búcaro de flores en mi mesa;
los trinos de un jilguero
y una canción de nana que sembrabas
acunando al pequeño;
y cada instante una sonrisa nueva
y cada hora un entusiasmo nuevo.

III

En una comunión de aspiraciones
formamos un hogar que hicimos templo
y en el jardín de nuestro amor pusimos,
en seis rosales nuevos,
ilusiones, caricias, esperanzas,
ternuras, embelesos...

Mayo, pleno de luz, nos sonreía;
se llenó de rosales nuestro huerto;
bajaron ruiseñores a decirnos
su madrigal de trinos y gorjeos;
en saludo a la aurora,
y en el balcón abierto
se enfocó la mañana
—el río, los trigales, los viñedos—
para arrullar la paz de nuestras vidas
en un dulce sosiego...

También llegó la pena
a vestimos de negro
y una tarde enlutada
se nos fue un hijo nuestro...
Un hijo, con sayal de Hospitalario
que miraba su vida en el espejo
de caminos azules;
de destinos eternos,
y con un clavel rojo por corona
desde el templo de Dios subió a los Cielos...

Hoy la nave varada, que sufría,
obediendo a los vientos
de la fe que nos hizo tan cristianos,
surca por los Océanos,
donde ensayan las algas melodías
de un instante remero
en nuestro mar sin brumas ni borrascas,
libre ya del desierto
cuando mi barca era
grito en la noche y suspirar de invierno.
¡Mi barca, que se hundía
hasta que tú la iluminaste el Puerto!

IV

Hoy los cinco rosales que plantamos,
ya tienen brotes nuevos
y en nuestro hogar, orgullo de los hijos,
retozan las caricias de los nietos
en cantar de inocencia
que acompasa su música de juegos...

Y se nos van llenando
de nieve los cabellos;
pero tú eres la misma que venía,
bajo un florido despertar de huerto,
recitando un poema de fontanas,
de brisas y de pétalos,
para abrigar en soles de cariño
el frío de mis versos...

Parece que fue ayer cuando nos vimos
y ya se alza la nieve en los cabellos
diciendo a nuestras vidas
que las llega el invierno...

Pero en cinco rosales
que plantamos de mozos en el huerto,
para lindos desfiles de esperanzas
nacen ya brotes nuevos
que un día —tú lo sabes
porque los diste vida con tu esfuerzo—

llevarán a lo alto sus plegarias
—sementerías de amores y de rezos—
cuando seas, mujer, por tus virtudes
fulgor de estrella en el azul del cielo
y vayas de la mano con tu hijo,
aquel que se nos fue por ser lucero.

HISTORIA DE UN VIEJO CAPITAN

Este era un viejo Capitán que un día
con su barco salía
para una tierra extraña.
En el barco llevaba —tesoro encantador—
una rosa de amor;
tres claveles de España
cuajados de fragancias infinitas;
dos lindas margaritas
y un capullito en flor.
Una tormenta horrible se fraguó a la llegada;
fueron unos instantes angustiosos, crueles...
La rosa fenecía, contristada;
estuvieron a punto de morir los claveles
y medrosas, rimaban su dolor
las margaritas, y el capullo en flor...
El Capitán, luchando con valor abnegado,
volvió con su Tesoro al punto de partida;
más, por olas gigantes empujado,
dicen que alguna ruta bordeó, prohibida,
y hoy está aprisionado
mas su vida es dichosa,
feliz, pues ha salvado
capullo y margaritas, y claveles y rosa...

Cuando en tu padre pienses con amoroso afán,
reza, Mary, la historia del viejo Capitán.

LA NIÑA QUE SE PERDIO EN EL BOSQUE

Por el camino de la serranía
iba cantando Ana-María
—la niña rubia de los bucles de oro—
la canción del Rey moro
que de amor se moría...

Se hizo noche. Las sombras borraron el sendero
y todo fue espesura.
Y la niña, sentía la amargura
de no poder seguir su derrotero.

Los valles escucharon aquel lloro
de unos ojos manando su tristeza,
mientras que en la maleza
se enzarzaban los rizos de los bucles de oro.

Sin saber hacia dónde, la niña caminaba
saltando matorrales
llamaba,
Y el grito se perdía en las horas fatales
del bosque —silencio y agonía—:
¡Y temblaba de miedo, Ana-María!

Un rugido ronco, escalofriante,
resonó por la selva, como una maldición:
la fiera lanzó una mirada centelleante
que se clavó en el corazón
acongojado. Suspendió la niña el paso,
y con las manos se vendó los ojos...
El león
se descubrió entre los abrojos
y salió al campo raso...

Miró a la niña, que llevaba
una linda muñeca, junto al pecho:

—¿Quién lloraba?
¿la niña?; ¿la muñeca?—. Y se volvió al acecho.

Cesó el llanto
y siguió su vagar Ana-María;
en tanto
sus ojos descubrieron, en la lejanía
las luces del poblado,
y el ritmo acelerado
del corazón, la empujó hacia el hogar
donde la madre —anhelos y tortura—
se cansaba de esperar.
—¡Hija mía!...— Y la apresaba, con ternura,
contra su corazón.
La niña contuvo la emoción
al paso de una risa cristalina,
y dijo a la muñeca de la cara de china:
—Cuéntale a la abuelita la historia del león...

T O C A S B L A N C A S

Trinos de ruiseñor
que traéis a la cárcel sementeras de amor;
amor que es más sublime, más santo en el dolor...
¿Por qué es tan armoniosa
esta voz de diana,
Esposas del Señor?
¿Qué tiene de verso y rosa
esta nueva mañana
hecha de fe cristiana,
en que el alba es mariposa
de luces? ¿Qué hora venturosa
cuenta vuestro rosario
en el horario
de este tiempo que vá pasando sin pasar?

Nacidas para bordar
en bastidor de alborada,
vosotras habéis hecho florecer un instante
en esta vida nuestra que se quedó varada,
y lo que era en la noche nebuloso y distante,
con luz de madrugada
se tornó voz amante
de llegada.

Es que para los presos, monjitas, recogistéis
las rosas más lozanas de un huerto de bondad,
y para que las rosas florecieran pusisteis
en ellas lluvias de piedad.

Así, porque —regazo de suspiros y quejas—
vuestras vidas nacieron a endulzar el dolor,
en vuelo de palomas traspusistéis las rejas,
y en la prisión dejastéis vuestra siembra de amor.

Las celdas se llenaron de ternuras cristianas
y en los patios nacieron jardines de quererres;
que vosotras, monjitas, érais también mujeres
y al consolar supistéis ser dos veces Hermanas.

Y de ese femenino
encanto que las tocas ha tornado divino,
porque en rutas eternas se complace
y los caminos hacia Dios prefiere,
suplicando un tallo de ilusión que muere
surgen mil brotes de ilusión que nace.

Por eso es tan hermosa
esta voz de diana,
Esposas del Señor.
Esta voz melodiosa
hecha de fe cristiana
—inspiración divina de madrigal en flor—
que vuestras tocas blancas hicieron verso y rosa
con rima de plegarias y fragancias de amor.

HA FLORECIDO MI ALMA

Este martes abrilero
ha florecido mi alma...

Desde el cielo, madre mía,
me has vestido esta mañana
otra vez el traje blanco;
otra vez la banda blanca...

La cárcel no era la cárcel;
era aquella aldea parda
donde un día inolvidable
—santo recuerdo de infancia—
cogiditos de la mano
me repetías plegarias...

Dios ha venido a mi pecho
—tú lo sabes, madre amada—
igual que en aquellas horas,
—rosas floridas de Pascua—
cuando vestido de blanco
—blancura de cuerpo y alma—
me paseaste gozosa
por la aldea castellana...

Este martes abrilero
ha florecido mi alma...

Entre perfumes de gloria;
bajo un sol de fe cristiana,
un rosal con mil capullos
—un rosal con mil fragancias—
me ha ofrecido los encantos
de una dicha que no acaba ...

La cárcel no era la cárcel;

era una Iglesia en *Pallantia*
hecha con piedras de Historia;
esa Iglesia legendaria
donde un día inolvidable,
vistiendo nupciales galas
te hiciste luz de mi vida,
ruta, verso, fuente, llama...

Dios ha venido a mi pecho
igual que aquella mañana
de emoción, esposa mía;
cuando unidos en la grada
del altar, un amor puro
santificó nuestras almas...

Este martes abrilero
ha florecido mi alma...
¡Si supiérais, hijos míos,
con que amor os recordaba!
La cárcel, no era la cárcel;
era la ermita callada
donde el dolor de la Virgen
escuchó nuestra desgracia
aquel veinte de septiembre;
—Ana— María ¡qué guapa!
cuando las mejillas todas
cuajaron perlas en lágrimas...

Este martes abrilero
ha florecido mi alma...
¡Para gustar esta dicha
Dios me trajo a la Montaña!

Y ME ESPERA UNA BARCA

¡Cuántos gozos de mayo
almacenan mis versos!
¿Será que el rosal mío
ya se rinde por viejo?

Pero no, que esta nieve
no es nieve del invierno.
Es la blancura moza,
que anuncia brotes nuevos
para un tropel de rosas
que llegarán riendo.

Es... ¡encontrar la senda!

Es... ¡empezar de nuevo!

¡Cuántos gozos de mayo
alumbrando mis versos!

¿Acaso el rosal mío
ya se estará muriendo?

Pero no, que hay un nido,
y un ruiseñor de versos
escondido en las ramas
para enlazar arpegios.

Y me espera una barca
construída de ensueños,
para surcar el río
con una torre enmedio...

Mi rosal no se muere...
Al sol que está naciendo,
los niños le han pedido
una flor, y con ellos
mis ilusiones juegan
a la rueda de versos.

ELOGIO DE LA VEJEZ

En setenta joyeros de esperanzas
he guardado setenta Primaveras.
Y en la aurora de todas las mañanas
las saco a mi jardín hechas ofrenda.

Floreциllas que son cantar de cuna;
candorosas y humildes violetas
que nacieron en horas de bonanza
hechas sencillos versos de inocencia.

Flores de juventud, que se prendieron
en búcaros de amor, con ansias nuevas,
luciendo en madrigales abrilenos
para encanto de novias en promesa.

Flores de hogar, que perfumaron horas
de anhelos en caricias mañaneras,
—seis brotes en mi huerto de cariños
para seis esperanzas que comienzan—
y alfombraron las rutas de la vida
con adornos de pétalos y sedas...

¡En setenta joyeros, he guardado
mis rosas de setenta Primaveras!

¡La nieve de los años, ha venido
para vestir de blanco mi cabeza
y voy del brazo con el sol de invierno
concluyendo mi viaje por la tierra!
Pero tienen mis horas en ocaso
tántas fuentes de paz en la pradera;
tántos ríos que copian mis recuerdos;
tántos trinos de alondras que me cercan,
que me siento feliz y voy contento
con la ambición de mi vejez a cuestras,

porque todo en mi vida es claro y limpio
y en el huerto de abrazos y obras buenas,
para seguir mi viaje hacia lo alto,
no hay escollos ni esquinas por la senda...

Todo es gozo y dulzura en el camino
que me anuncia un ex-libris y una meta,
porque sé que estas nieves del invierno
que enlazaron su blanco en mi cabeza,
han de ser, en mis mares de plegarias,
riego fecundo de la gran cosecha,
que en azules de Tronos Infinitos
tiene un verano para Vida eterna.

¡Bendita esta vejez, que me ha traído
el gozo de una vida toda recta
y que una tarde azul que no se acaba,
lanzando al viento mi canción remera,
bogaré por los mares sin escollos
en un verso postrero de poema,
para empezar un libro todo amores
con prólogo de soles y de estrellas!

DESDE MI TORRE BLANCA

TORRE NEVADA

¡Qué madurez de vida en esta frente,
peana de mi torre hecha blancura,
que ha fundido el pasado y el presente
en una forja de ambición futura!

¡Qué luz de pensamiento permanente!
¡Qué caminos en recta! ¡Qué ternura
me han legado los años! ¡Qué simiente
se hizo trigo en mi larga sembradura!

En un río de esfuerzos se retrata,
hecha de tanto afán torre de plata,
la atalaya nevada de mi vida.

Esta cumbre que se alza victoriosa
para escuchar mi voz, siempre afanosa,
hasta que se haga voz de despedida.

CAMPANAS DE CRISTAL

Mis ojos, dos campanas en volteo,
que se hicieron cristal para miradas
sin brozas de placer ni de deseo;
miradas rectas, justas, enfiladas
para llegar a Dios en aleteo,
repostando en las rutas más logradas,
ya no son inquietud y devaneo;
son remanso y ternura de baladas.

Mis campanas columpian notas bellas
rimando versos con la luz de estrellas,
mientras mi ancianidad se hace sonrisa.

Y en mis caminos, con paisajes mozos,
veo una sementera de alborozos
donde el tiempo se para, ya sin prisa.

TEMPLO DE AMOR

¡Qué templo el corazón, cuando un añejo
palpitar, va regando la grandeza
de un cristiano vivir que siendo viejo
tiene el encanto del vivir que empieza!

¿En qué campo de auroras, o en qué espejo
de gracias, se ha copiado una nobleza
que proyecta en mis horas su reflejo
donde la paz sonríe, canta y reza?

Cirio de amor, ni tenue ni convulso;
firmeza en el obrar, sereno el pulso
escribo el verso nuevo de la espera...

En tronco viejo mil rosales crecen
y al sol de tantos años, aun florecen
los brotes de mi nueva Primavera.

EL ULTIMO AUTOBUS

Es ya alta la noche de mi vida.
Yo voy, tranquilamente,
a sentarme a aquel banco de la plaza,
del que nunca hice caso,
y hace tiempo me espera.

Mientras ando, recuerdo aquellas horas
de un sol de juventud, que sonreía
sembrando rosas de ilusión al paso,
al correr, en afán de llegar pronto.

¿Para qué, si ya estoy hoy en la meta?
Mi carrera se acaba en este banco.
Nunca en él me fijara,
y hoy parece que me habla ...

Héme aquí ya, aguardando
el último autobús.
Los otros, de los goces o de las ambiciones,
ya pasaron... ¡Qué lejos!

Subí a ellos muchas veces,
más sus estribos nuevos,
siempre me conducían hacia cosas... ¡tan viejas!
De aquellos días, ansias en vertical, me queda
por siempre este deseo de llegar a la meta.

En este banco, que ahora me mira sorprendido
de no reconocermé después de tantos años,
he dejado la alforja de mis horas.
Un cargamento de ilusiones muertas
y de finales tristes, que ya no querrá nadie,
porque son algo, un poco, como fruta podrida...

Ahora, alta la noche,
aguardo el autobús que rueda confiado,

sabiendo que no hay otro que le siga detrás.
Al que se quedó sólo en medio de la calle,
y suena a cascabeles,
cuyo sonido llega hasta el rústico banco
donde aguarda una vida;
un árbol que de tanto dar fruto, se ha inclinado
con la cumbre hecha nieve
y el tronco con temblores...
Vida que ya presiente flores blancas y azules
de un jardín alto ... ¡Alto!,
que es todo Primavera...!

(1) A MI HERMANO, EL POETA

EN SU POSTRERA INFANCIA

Hermano: aquí me tienes, como tú lo has querido.

Yo sé que este momento
es de las pocas cosas que todavía vives;
que esa luz que te queda revolando y se escapa,
hoy, aquí, en este sitio, querría decir algo
del gozo de este premio, que tu estimas en tanto.

Mas tu voz en sordina, y esa pierna en esquema,
inútil garabato,
te mantiene clavado de un modo inexorable.

Tuyas mi voz, mis piernas. Me avergüenza tenerlas
cuando a tí ya te faltan.

Y quiero que me dictes tus razones tan bellas,
cual tú, siempre serenas,
evitándome el trémolo y el grito de mal gusto,
y el quiebro del sollozo.

Que me inspire esa poca sangre que a tí te queda,
que también es la mía.

Y te sientas contento porque te comunicas:
porque, cual tantas veces, te desnudas el alma,
—el alma que ahora tienes a flor de piel ya casi—,
en sentimientos buenos, verdaderos y bellos
donde el amor rebose.

Porque enseñes de nuevo la lección de tu vida,
toda ella poesía.

1. Esta poesía fue compuesta con ocasión de asistir, en la primavera de 1965, y en representación de mi hermano, a la entrega en solemne acto celebrado en "Las Mañanas de la Biblioteca", Casa de Cervantes de Valladolid, del premio concedido por la misma a la obra "Desde mi Remanso", y se incluye, a modo de epílogo, como homenaje al fallecido poeta.

Voy a hablar de tu infancia. Cuando, ya mayorcito,
—mente aguda y despierta, palabra irreprochable—,
todavía no andabas.

Si alguien te preguntaba: “¿Cuándo piensas hacerlo?”,
le dabas tu respuesta: “Para mayo”, —decías.

Aquél logro tardío te ha fallado el primero,
y esa pierna rebelde se ha declarado en huelga
esperando otro mayo.

Se ha cansado de pronto, de andar tantos caminos,
empinados y estrechos,
porque elegías siempre, de todos, el más recto.

¿Y tu cerebro, máquina fabulosa de ideas?.

¡Qué misterio admirable!.

Está envuelta en penumbras de cendales y brumas
la parte menos noble,

la que rige las normas de las cosas groseras,
la que gobierna aquello que de animal tenemos.

Y, pura, resplandece,
diáfana, luminosa, la que forja ideales,
la que mira a lo Alto con avidez de cielo:
ese soplo divino
que nos eleva siempre, cada vez más arriba.

A mí se me figura
que al secarse los ramos, te brotan yemas de alas;
que ya eres casi ingrátido, de tan disminuído;
que tu carne se afina
hasta hacer de ese cuerpo tu fanal transparente,
en que guardas apenas ya más que tu sonrisa,
ésa que no pudieron borrar las amarguras:

Que tú, siempre tan niño, tornas a la puericia,
y eres la criatura inválida, indefensa,
acogida a tutela de fuertes protecciones.
Es como una carrera de sentido contrario,
camino de regreso a otro seno materno.

Y existe, sí, ese Seno. Vas a El. Vamos todos.
Tú siempre lo has sabido. Lo ves de cara ahora,
Ya listo y preparado,
diciendo, como siempre: Sea lo que Dios quiera.

¿Qué nos traerá este mayo?
Es el mes de tu Virgen. Sube Jesús al cielo,
y baja una Paloma, y hasta el aire florece
en azucenas de Hostia.
También tienes el alma ya vestida de blanco,
marcándonos la senda que conduce Al que dijo

ser la Luz y el Camino, la Verdad y la Vida;
Al que fue siempre meta de tu vida hecha en verso;
Al que, cuando tu llegues, verás como la Fuente
de donde manó siempre toda tu poesía.

Como otro Pulgarcito, vas dejando señales
del camino que vale, marcado por tus huellas.

No quiero que te vayas. Pero si ello sucede,
¡sigue guiando, hermano!

Pedro BUEY ALARIO